

Treserols

NOVIEMBRE 2017 | N.º 15



CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE
Instituto de Estudios Altoaragoneses



| María Sánchez



| La Sala Monclús



| Excava con el Geoparque



| La Iglesia de Palo



| Usura en Sobrarbe



| Molinos de mano



| Osteodernos
de cocodrilo

ÍNDICE



3. **Saludo**
Francisco Andrés Lascorz Arcas
4. **Entrevista a María Sánchez Ciprés**
Jesús Cardiel Lalueza
12. **La construcción de la iglesia de San Martín de Palo**
Chema Vías Salinas
17. **Clamosa y su patrimonio arquitectónico**
Ignacio Maese Pérez
22. **La usura en Sobrarbe entre los siglos XIII y XV**
Francisco Andrés Lascorz Arcas
26. **La Sala Monclús, del Museo Paleontológico de Sobrarbe**
Jesús Cardiel Lalueza
32. **Los molinos de mano en Sobrarbe**
Jesús Cardiel Lalueza
37. **“Excava con el Geoparque”: cinco años de una experiencia arqueológica**
Ignacio Clemente Conte, Javier Rey Lanaspá, Ermengol Gassiot Ballbè, Ánchel Belmonte Ribas y Conchi Benítez Tellaetxe
40. **Osteodermos de cocodrilo en Sobrarbe**
Jesús Cardiel Lalueza

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Redacción y administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Plaza Mayor, s/n
22340 Boltaña (Huesca)

Depósito Legal: HU / 443-97
I.S.S.N.: 1138-4301

Maquetación e impresión: Gráficas Barbastro S.L.

CONSEJO DE REDACCIÓN

- Ramón Azón
- Conchi Benítez
- Jesús Cardiel
- José Miguel Chéliz
- Esther Ferrández
- Mélanie Garcés
- Joaquín Guerrero
- F. Andrés Lascorz
- Manuel López
- José Ramón Monclús
- José Manuel Murillo
- Severino Pallaruelo
- Ana Ruiz
- M^a Ángeles Usón

SALUDA

El Centro de Estudios del Sobrarbe nació en 1994 gracias al esfuerzo altruista de un grupo de personas vinculadas a la cultura de Sobrarbe. Este año 2017 una nueva Junta Directiva, que tengo el honor de presidir, ha tomado con mucha ilusión el relevo. Severino Pallaruelo, Jesús Cardiel, José Ramón Monclús, Ana Ruiz, Conchi Benítez, Esther Ferrández, Joaquín Guerrero, José Miguel Chéliz, José Manuel Murillo, M^a Ángeles Usón, Manuel López, Mélanie Garcés y Ramón Azón trabajamos con la esperanza de realizar una gran labor de preservación y proyección de la cultura de Sobrarbe.

Querido lector: la revista que tienes entre tus manos es el Treserols nº 15; incorpora el color, y contiene artículos muy diversos y sorprendentes. Jesús Cardiel nos presenta una entrañable entrevista realizada el 2 de septiembre de 2016 a la Sra. María Sánchez Ciprés, en su casa de Castejón de Sobrarbe. A la señora María le deseamos que el año que viene cumpla 100 fecundos años.

Chema Vías nos ilustra sobre la construcción y reformas de la iglesia de San Martín de Palo. Gracias a las visitas pastorales sabemos que en el año 1543 ésta tenía, además del altar mayor, una capilla dedicada a San Antonio y un campanario con tres campanas.

Ignacio Maese aborda diferentes aspectos de Clamosa y su patrimonio arquitectónico: el castillo e iglesia de la Esperanza (s. XI), y la iglesia de la Asunción (s. XVIII). También nos habla del Puente del Diablo, de Mediano.

Un servidor saca a la luz la existencia de prácticas usurarias en Sobrarbe entre los siglos XIII y XV, tipificadas como delito. A partir del siglo XII la nueva coyuntura económica hizo necesaria la aceptación del préstamo con interés.

Jesús Cardiel nos incentiva, con muchos y variados argumentos, a programar una visita a la Sala Monclús, del Museo Paleontológico de Sobrarbe, sito en Lamata. Desde marzo del año 2017, el citado Museo cuenta con una nueva sala dedicada al despoblado de Monclús.

Los molinos de mano en Sobrarbe, es el título de otro artículo de Jesús Cardiel. En este caso nos remontamos hasta el Neolítico, cuando nuestros antepasados usaron molinos de mano que fueron evolucionando a lo largo de los siglos.

Ignacio Clemente, Javier Rey, Ermengol Gassiot, Ánchel Belmonte y Conchi Benítez nos introducen con su artículo en el programa “Excava con el Geoparque”: cinco años de una experiencia arqueológica; comenzó oficialmente el 2013 y cuenta con el apoyo del CES.

Deberíamos retroceder en el tiempo varias decenas de millones de años para observar los cocodrilos de Sobrarbe y sus osteodermos.

El infatigable Jesús Cardiel, en su cuarto artículo en este renovado Treserols, nos habla de los osteodermos, que sirvieron para proteger y dar calor a los cocodrilos que vivieron en aguas dulces y saladas, en un clima tropical.

Os invito, desde Treserols, a disfrutar de todos estos hermosos mundos. Tos combido, dende Treserols, a disfrutar de totz estes polius mundos.

Francisco Andrés Lascorz Arcas
Presidente del CES

ENTREVISTA

MARÍA SÁNCHEZ CIPRÉS

Jesús Cardiel Lalueza

El 2 de septiembre de 2016 entrevisté durante casi cuatro horas a la Sra. María, en su casa de Castejón de Sobrarbe. María se expresa bien y conserva plenamente sus facultades mentales, y eso que el año que viene cumplirá 100 años. Me contó historias interesantes que quedan reflejadas en este artículo.

Se me ha planteado el problema de si reflejaba los datos personales o los ocultaba. Al final me he decidido por poner casi todos, aún a riesgo de molestar a alguien. Esta decisión se debe a que se habla de acontecimientos que afectan a personas que ya no viven, y reflejan la cultura y la sociedad de nuestra tierra, la mentalidad en tiempos pasados. El dar datos concretos aporta fiabilidad al relato. Es evidente que todos tenemos nuestros defectos y nuestras virtudes; esto es extensible a las familias, reflejadas en las casas. Debemos darnos cuenta que en todas las casas de Sobrarbe han sucedido acontecimientos buenos y malos. A veces los interesados son los últimos en enterarse de lo que se dice o habla de ellos.

He ordenado la información obtenida en la entrevista. He preferido el relato en primera persona, respetando, dentro de lo posible, su forma de hablar y los aragonesismos que utiliza, que a veces fluyen sin que ella se dé cuenta.



María Sánchez en la actualidad

Lo que me contó “siña” María

Me llamo María Sánchez Ciprés. Nací en Castellazo (Huesca), el 14 de diciembre de 1918, en Casa Duaso, en el barrio de las Casas del Río, que estaba de la iglesia para abajo; había cinco casas, todas similares en tierra y ganado.

Las mujeres se encargaban de ayudar en los partos; se nacía en casa. Tía Pepa de Escapa era partera; le llamaban la mujer del pueblo. Todos llamaban a ella para solucionar algún tema. Era muy inteligente para aquellos tiempos, muy buena persona y muy dispuesta, y a todos daba consejos.

A mis padres se les murió un chico que nació cuatro años antes que yo y también otro niño cuatro años más joven que yo. Al siguiente hermano que nació, a la hora de bautizarlo, no lo sacaron por la puerta de casa, sino por la ventana de una habitación, que era muy fácil por estar a poca altura. Este tema nunca se habló en casa, pero lo oí decir por fuera. Este niño que sacaron por la ventana acabó siendo el heredero. Ahora vive en Orillena. También he oído decir que en una casa de La Pardina sacaron al niño por la puerta de la cuadra, no por la principal; lo bautizaron en Castejón.

Para ayudar a mis padres en las tareas, cuando yo era muy pequeña, primero estuvo un chico, y después una chica de Casa Noguero Castejón. Después otra de Casa Linás. Casa Duaso, donde nací, era una casa bien, no de las mejores pero sí de las segundas.

En Castellazo, abajo, en el río, había cinco casas solas y tenían su tierra alrededor. En invierno los hombres, al finalizar la jornada, arreglaban los animales y cada herramienta era dejada en su sitio. Una vez que lo de abajo estaba todo arreglado, se subía enseguida a cenar, se cenaba pronto. Después de fregar, las mujeres hacían la pastura para los cerdos, hilaban, cosían, hacían media... Luego se estaba ratos de velada. Se tenía costumbre de reunirse los vecinos por la noche, alternando la casa de reunión: Casa Albás, Casa Escapa, Casa Dueso.... Oías contarles cosas que mmm. A las reuniones no se iba toda la familia, por ejemplo mi abuelo se quedaba en casa. Hablaban de sus cosas en la cocina y los críos lo escuchábamos, aunque cuando no les convenía que oyéramos nos mandaban a dormir.

En cuanto a las comidas, era típico el puchero de judías con un trozo de hueso. Para almorzar, en verano: sopas, verdura y tortilla o algo de conserva. Para almorzar en invierno, después de la verdura, sardina de cubo que había estado en remojo; se rebozaba en harina y se freía, con salsa. A veces sardina asada



Casa Duaso de Castellazo

a las brasas; se le ponía aceite, un poco de vinagre y un poco de agua, obteniéndose una salseta para mojar el pan. Nos gustaba. A mitad de mañana se comía patata y un troced de tocino, poqued. No en pasemos nunca hambre, ni cuando la guerra; se pasó necesidad de café, arroz, chocolate, otras cosas... Los cosecheros podían masar pan blanco. La carne era escasa, a veces sólo el cabeza de familia la comía: “Mamá a Papá le ha dau chicha”. Algunas veces la chicha consistía en un simple trozo de tocino. Antes se hacían mucho las sopas de pan, luego de fideos. Para la noche, sopas y verdura; a veces tortilla, a veces fritada en la cacerola.

Pa las fiestas ya se hacía buena sopa. A mediodía un cocido bien bueno. Por la mañana se hacía chiretas en un puchero bien grande, acompañadas de dos patas, y media cabeza de la res que se había matado. La cabeza y las patas se escaldaban y radían, no se quitaba la piel; había que tener cuidado de no pasarse para que brincara el pelo. En las chiretas ponían especias: pimentón que las dejaba una miqueta coloradetas, anís en grano, pimienta, canela... Se hacían muy sabrosas y grasetas las chiretas. Las sopas de caldo chireta tenían una graseta muy buena; eran sopetas de pan, cortadas finetas, hervidetas, algo claretas. Estas sopas tenían muy buena aceptación entre los huéspedes, les gustaban mucho a o tío Antonio de Campo de A Torre y a tío Antonio de Pablo. La chireta se hacía con fritada, con una miajeta de pata, trocitos de sangre, trocitos de cabeza...



“CASA DE ENSENZA”. Dintel monolítico de la puerta de entrada a la antigua escuela de Castellazo

Los menudos se lavaban en la Gotera. Con un palo se daban la vuelta. Se lavaban muy bien. Luego se hacía trenza y se cocían. Después de cocidos se cortaban a trocez y se hacía una fritada a la que se añadía pata de cerdo. Cuando se mataban corderos durante el año, algunas patas, después de limpiarlas, se hacían secar. De la cabeza se sacaban los sesos y la lengua. Se limpiaba muy bien y no se tiraba nada, tanto de las patas como de la cabeza.

En invierno, en los campos que el trigo era bueno, muy forrajoso, llevábamos los corderos a pajentar; había que parar el crecimiento excesivo del trigo porque sino se podía helar y esto no era bueno. En el corral también se alimentaba a los corderos, se les daba, en un rastrillo, alfaz seca y pienso consistente en un poco de pan moreno cortado a cuadritos pequeñitos, cebada y a veces hasta salvado, para que se engordaran para venderlos. El pan de moreno sólo se hacía en invierno. En verano se realizaban hornadas de pan blanco para las personas.

El Domingo de Ramos se bendecían los ramos de olivo llevados a la iglesia; los chicos llevaban un ramo bien alto. Ese mismo día mi padre, después de comer, plantaba en medio de los campos de trigo una rama de olivo, para protegerlos. Cuando llegaban a segar, el dallador que encontraba la rama se paraba y decía: “¡Ha salido San Pedro!”. Iban todos los de la cuadrilla, se quitaban el sombrero, rezaban un padrenuestro, echaban un trago en la bota



Casas del Río, en Castellazo



Dibujo en el exterior de Casa Garcés de Castellazo

y volvían a segar. También en las ventanas se ponían las ramas de olivo, para proteger la casa.

Antes, el edificio de la escuela era de dos plantas, arriba una casa vivienda para la maestra, y la escuela para los niños abajo. Después, cuando yo era pequeña, se hizo el Salón de Escuela, al lado de la plaza y la iglesia. Cada vecino, cuando le tocaba, daba de almorzar, comer y cenar a los que trabajaban en la obra. Las maestras que conocí estaban hospedadas en Casa Garcés, que se encontraba más cerca de la escuela y eran más señoriales.

Por la mañana estábamos en la escuela hasta las doce. Por encargo de mis padres, le decía a la maestra que a mí me despachara a las once, no a las doce. Era la mayor de los hermanos y tenía que llevar al campo la comida para mi padre. Por la tarde salíamos a jugar al recreo.

Yo sabía bien de letras. Mi padre, en invierno, después de cenar, me enseñaba. Ponía una piedra y tellas, y hacía el alod de tellas y nos enseñaba. Mi padre era muy letrado. También aprendí en la escuela.

A mi padre le gustaba mucho ir a la romería de San Hipólito, en Castejón; yo iba con él. Teníamos familia en Castejón, mi abuela materna nació en este pueblo, en Casa El Herrero. A San Hipólito se acudía desde muchos lugares, también desde Paúles bajaban. Llevaban trigo al santo, le tenían mucha devoción; era muy importante que no se murieran las caballerías, eso era la ruina. Era una romería muy concurrida.

Para mi padre era algo especial la ensalada de tomate y ajo, bien aceitada. Por San Hipólito (13 de agosto) aún no maduraban los tomates en Castellazo. En la romería de este santo vendían tomates unos comerciantes llegados desde Naval; mi padre les compraba, luego cortaba los tomates y los ajos en una hortera. El aceite lo obtenía en una pila de piedra que estaba en un bodegón asociado a la ermita.

A mis doce años, más o menos, después de la romería de San Hipólito, los del Herrero Castejón me llevaron para la fiesta de su pueblo. La tía Joaquina del Herrero era prima hermana de Mamá. Mi abuela materna, Yaya Rosa, era de este pueblo. Me

quedé hasta pasado la fiesta. Volví a casa acompañada con una de Casa Migaled que iba hasta Arcusa. Para la fiesta, a los del Herrero les ayudaba Antonia Castillón, que era muy dispuesta y sobresaliente, ayudaba a hacer postres.

Antes había muchos remedios para las enfermedades, se recurría a las hierbas. El agua de tremoncillo lo curaba todo, principalmente se usaba para “hacer correr el vientre”, problemas del estómago, ganas de devolver. El agua de senera, no recuerdo bien si era para el estómago o no sé qué.

El agua de buxerba era muy buena para hacer orinar; recuerdo que Vicente de Paciniás se quedó solo en su casa y, pa no entretenerse en verano, mataba una gallina, se bebía media botella coñac y enfermaba. Los vecinos de Cerollar y Asierra llamaban a su hermana María Teresa que vivía en Olsón. Le hacía beber agua de Buxerba pa que orinase firme, así lo curaba. La buxerba es un racimed con varios luletes, de cuatro a siete. Debajo del pajaro de Anamari s'en cría. Cuando los lulos están encarnaus son dulces. Son redonditos, como un botón.

La doradilla es otra planta. Siña Inocencia de Lorenza la en tomaba. Le tenía mucha fe. Se cría en paredes viejas que las piedras arenosas están desgastadas.

Mi madre le tenía mucha fe al té de zequia. Son matas altas y con hoja y troncos ásperos. Hacía florecitas pequeñas. Se caían las florecitas y se quedaban unos bulez chiquinins, como una cabeza de alfiler negro, como un grano de arroz. También había té de buxeras que se criaba en Capramote y Balced. En Balced se criaban muchas hierbas medicinales que traían los de Sarsa.

El agua de rosas se utilizaba para lavar los ojos, lo mismo que el agua de flor de saúco. La flor de saúco se utilizaba también para perfumes. Había males que se hinchaba media frente: disípela, se perfumaba con flor de saúco.

La galabardera tiene un grano gordo, amarillo fuerte cuando está maduro. Dentro hay unos granez con pelusilla que se tiran. El casco de fuera es lo bueno. Os críos nos lo comébamnos, aunque nos gustaban más los marañones, que son azules; son buenos cuando empieza a hacer frío y se arrugan una miqueta; antes son muy jascos, un jasco muy fuerte.



Balsa en la partida Molinaza de Capramote

En el huerto de casa había hierbas y verduras para todo el año. La hierba de bálsamo tenía hojas muy carnudas, anchas y recias. Cuando se mataba un cerdo macho, se guardaba un puchero de manteca para medicamentos, para todo el año. Cuando salía un grano en el cuerpo, se le aplicaba una hoja de bálsamo a la que se le quitaba una cara de la piel, o un casco de cebolla que se ponía en las brasas; el casco estaba en su punto cuando se empezaba a quemar una miqueta, bien asadez. Se quitaba la piel de dentro de la cebolla, y al bálsamo la piel de detrás; se untaba con manteca de cerdo y se aplicaba en el grano. No se podían tocar los granos, ni pincharlos, había que aplicarles el remedio citado que reventaba el grano, saliendo una grasota con sangre; el grano era reventado por el emplasto de manteca con cebolla o bálsamo.

En las casas buenas de Castellazo: Sierra, Mur, Valero..., se tenía ruda en el huerto. Cuando abortaba una oveja, para que se limpiara bien, les daban ruda, les ne ataban en la cola, un manajo. Mis padres no en tenían en el huerto de casa y la pedían en Casa Sierra. Los de Sierra tenían hasta genzo. Por cierto, años más tarde me enteré que a la ruda se le atribuían propiedades especiales. Una de las dueñas que tuve en Badalona, tenía unas plantitas de ruda en la ventana; su padre tenía en Badalona un huerto, con una mata de ruda preciosa. El año en que el negocio hizo quiebra, la hierba de ruda se murió. “La ruda marca la subida y la bajada de la casa”. Por otro lado, doña María de Estanislao, cuando cogía un manajo de ruda en el monte decía: “El que va al monte y no coge ruda, no aprecia su hermosura”. S'en ponía una hojita. A mí no me gustaba, me daba mal de cabeza. Yo, ahora, por si acaso, tengo ruda en casa.

De pequeña pasé miedo cuando iba junto a mi padre a moler grano; algunas veces también fui sola. Resulta que más arriba de O Convento Boltaña había unas neveras y unos covachos por los que había que pasar, era un paso dificultoso. “Ta ahí irá o burro ta zequia”. Era cría y rezaba porque pasabas por allí, y a veces el invierno era húmedo, a un lado estaba la cueva, al otro lado se veía, abajo, la zequia que llevaba el agua a la huerta del Convento, Margudged.... Mi padre llevaba una jada y un sacote ancho, por si estaba el camino difícil; picaba en un terrero y echaba la tierra encima del hielo del camino para que pasasen las caballerías. Las mulas aún pasaban bien, pero los burros caían como zapos y había que echar tierra para que pasaran. En Boltaña el molino estaba en el mismo canto del río. Se pasaba el Ara por un puente que caía al frente, al final de la villa de Boltaña. Nada más pasar el puente se iba como hacia la carretera que va para Jánovas. Estaban el molino y la central de la luz; allí había una plazoleta ancha. En el molino de Aínsa las mulas y caballerías se dejaban en la cuadra de Sánchez o en la del Mesón Viejo. No recuerdo bien si nos molían el grano o nos lo cambiaban por harina. A Mondot íbamos a moler muy pocas veces. Alguna vez fuimos a Gabardilla, que era de Buil, debajo de Capramote. En Gabardilla había que esperar a que se llenara el basal, a que hubiera basada. En Guaso la zequia manaba mucho, se molía enseguida. Lo habitual era desplazarse a moler hasta Guaso o Boltaña. Si se iba a Guaso, luego había que cerner, en Boltaña se obtenía ya limpia.



María Sánchez en su juventud

El cura de Broto Suelves, el cura negro, casi arruinó a los de Castellazo; a los de Sarsa los quería, allí estuvo muchos años. El monte Capramote lo aprovechaban Sarsa y Castellazo. En dicho monte, en la partida Molinaza, había una rastra de balsas bajitas y una fuente; allí bebían las ovejas, los de Sarsa iban allí a abrevar. La contribución, o lo que fuera, se la hacían pagar solo a Castellazo, si bien el monte era de Sasa y Castellazo, incluso a veces el ganado de Sasa cruzaba al otro lado, al de Castellazo. En el cerro estaba el límite, y los de Castellazo no querían que al lado de Castellazo pasaran los de Sarsa. Después de la guerra pudieron cambiar lo del pago. Los de Castellazo iban a Huesca y les salía el secretario, pero no solucionaban nada. Después fueron y les ne solucionó Rex de Barbastro, un cura que era muy buen abogado. Recibió la solicitud el que la tenía que recibir, no el secretario.

En Olsón había muy buenas campanas, tal es así que desde Castellazo se oía tocar a muerto en Olsón. Se decía: “Toca campanas en Olsón y mala gente en Castejón”. A los de Castejón se les llamaba guerrilleros. También se decía: “Camparrotuno sin santo ninguno”.

De joven estuve en Casa Román de Paúles, para ayudarles en matabas, coladas... Un año fui al colegio de San Vicente de Paúl de Barbastro, escuela dominical; siempre me he llevado muy bien con las monjas. El año de antes de la guerra serví en Barbastro, me fue muy bien, al servicio de doña María de Antonio; eran muy buena gente, muy buena familia. La guerra la pasé en Castellazo,

allí no ocurrió nada reseñable. Cuando se terminó la guerra fui a servir a Barcelona, estuve cuatro años.

Conocí en Barcelona al que luego fue mi marido. Yo servía, y tenía una compañera de Mondot, de Casa el Herrero de Mondot, llamada Nieves. Ella conocía a varios taxistas de Barcelona que eran compañeros, entre ellos a mi futuro marido. Mi marido era de la casa más pobre de Castejón, pero como era para vivir en Barcelona... Él era taxista, y los taxistas se ganaban bien la vida. Nieves del Herrero Mondot se casó con un taxista nacido en Labuerda.

En 1942 y 1943 había muy poca gasolina, estaba racionada. Los coches de gran potencia no podían salir a la calle. Había otros que salían, pero sábados y domingos estaban parados por no haber gasolina. Tampoco había ruedas; para recibir una rueda nueva había que entregar la vieja. Los taxis trabajaban con carbón y con cascotes de almendra. Era eso muy pesado.

En la casa en que servía, tenían tres coches en la empresa. De los tres coches, uno llevaba los niños a Pedralbes, pero al final sacaron los niños de ahí y los llevaron a un colegio más próximo. Dos coches fueron retirados de la empresa, quedando sin funcionar. Sólo quedaba un coche para el servicio de la empresa, y no se podía entretener con el transporte de los niños. Había taxistas que se vendían el cupo que les daban de gasolina, con el que sólo podían trabajar dos días. Algunos, como Eugenio Alastrué, vendían el cupo de la gasolina a particulares, a estraperlo; se la pagaban bien y les salía mejor que trabajar los dos días.

Como estaban las cosas tan mal en Barcelona, en 1944 nos vinimos a vivir a Castejón, con la intención de volver a la ciudad cuando las condiciones mejoraran. Cuando quisimos volver, resulta que no había vivienda en Barcelona; algunos estaban realquilados, durmiendo en el suelo con un colchón. No estaba fácil la vida, no. Mi marido se empezó a liar con tierra y por ahí, y aquí nos quedamos.

La vieja Casa Noguero estaba junto a la antigua de Casa Campanero. Luego mi marido compró Casa Gillué; allí vivimos.

Mi madre, nacida en Castejón, decía: "No querría yo que ningún hijo se me case a Castejón, porque son muy mala gente, dos mujeres de aquí han ido para allá y les han dado mala vida: siña Pascuala A Sierra y siña Constanca Linás".

Pascuala A Sierra tenía narices y cuando se plantaba, se plantaba. Es aquella que tos digo yo que Mosén Jordán, de Abiego, el último cura antes de la guerra, le decía a o siño Pepe A Sierra: "Oye José, deja bajar a Pascuala a misa, como bajan las de Cerollar, Paciniás, Linás". José le respondió: "A Pascuala déjemela usted que ya me la confieso yo". Dicen que era uso y costumbre que las mujeres de aquella casa no podían salir de ella. Aquella mujer entró allí y no salió más. Siña Pascuala había nacido en Castellazo, en Casa Caveró. La última joven de Caveró fue Calista, que era natural de Gallinero y había estado en Buenos Aires, Argentina.



María Sánchez con sus hijos, en Castejón de Sobrarbe

Después de la guerra los de Caveró marcharon a Barbastro, no tenían hijos.

Como decía Fraga, brujas, haberlas haylas. Me han ocurrido cosas muy raras en este pueblo. "Castejón, el pueblo de las brujas", lo oía decir. Yo no m'í fiaría. Hay una casa que tiene el libro de San Ciprián. En alguna época estos libros estuvieron prohibidos; los requisaron pero se les ne quedó algunos. En la casa que tenían el citado libro, estuvo un familiar de Barcelona cuando la guerra, por lo menos aquí podía comer. Siña Villarbina de Terraza, que era nacida de Paúles y murió en Francia, me dijo, referente al libro de San Ciprián: "Entre Fulano de Barcelona y Antonia Castillón ya le han dau buenas vueltas, ya. Si han sabido sacar nada, no lo sé".

También en una casa de Paúles tenían el libro de San Ciprián. Al fin determinaron, entre ellos y los vecinos, tirar el libro en el culo de Balced, un lugar que tan apenas lleva agua, un río muy hondo. Había un pajentero muy bueno en Balced; allí iban los de Sarsa. Cuentan que el libro lo llevaban y lo tiraban en o culo Balced, y cuando llegaban a Paúles el libro estaba en casa, no había manera de deshacerse de él. Determinaron quemarlo y les costó quemarlo, se vieron apurados, puede que hasta el cura tuviera que intervenir.

Antonia Castillón me contó una historia de brujería. Resulta que un hombre de Lecina, que venía de un viaje a Boltaña, se enfermó por el camino, y pasando por A Torre decidió ir a Castejón, a la casa de unos familiares. Allí se quedó a descansar, pero resulta que no se curaba. Una hija suya, que tenía amigas en Castejón, vino a cuidarlo. Estando en la cama el enfermo, las amigas de la cuidadora fueron a hacerle compañía. Justo entonces la dueña de la casa se iba a dormir. En la cocina, sentadas en las cadieras, estaban Antonia Castillón, Custodia, dos chicas de la casa y la cuidadora. En estas, la cuidadora, que oyó algo, dijo: "Papá se está empeorando, voy a su lado". Las otras se quedaron en la cocina. De repente, empezó a haber un ruido fuerte, las paredes y estantes se movían y las vajillas cayeron al suelo. "Chiqueta, todo estaba por el suelo, vajillas...". Las dos chicas de la casa no sé si no lo veían o no hacían caso, estaban tan tranquilas. Custodia, del susto, muy decidida, pegó un chillido y se echó encima de Antonia de Castillón y le clavó las uñas en los brazos, haciéndole heridas. Una de las chicas de la casa dijo, tan tranquila: "¡Ah, simplota!" Al cabo llegó una volada muy fuerte de aire y fuego, y todo revuelto se escapó chimenea arriba. Después se quedó cada cosa en su sitio como si nada

hubiera pasado. De allí a un poco la dueña de la casa, que ya se había acostado, dijo en voz alta, a su hija: "¡Fulana, Fulana, tráeme a muda, tráeme a muda!". Su hija se levantó y fue, a la vez que decía: "¡Será esta mujer, a estas horas pedir la muda!". Antonia Castillón fue detrás de ella y se llevó una gran sorpresa puesto que estaba la dueña en medio de la sala, "desnuda en cueros". Antonia Castillón salió horrorizada de la casa. Al día siguiente, Custodia iba contando el suceso, pero nadie le creía, decían: "esta Custodia es una charraira", a lo que ella respondía que se lo preguntaran a Antonia Castillón, "ella tos lo dirá". Finalmente, el enfermo murió y fue enterrado en Castejón.

Entre Mondot y Arcusa había una cueva, por Os Canaluzos, creo que había una cueva que decían que si había brujas allí, o las había habido. Otros decían: "eso de brujas...es un cuento". De brujas siempre se ha hablado, siempre se ha dicho.

Siña Cándida de Terraza, madre de siño Silverio, nacida en Casa Bielsa de Aínsa, era una mujer mayor, con faldas hasta abajo. Tenía unos ojos muy encarnaus y sobresaltaus. Parecía que as brujas asimilaban a una persona así. Le tenía un poco de miedo. Una mujer de Castejón, a la que le hacían fama de bruja, notó mis temores y me dijo: "no te hará nada, no es mala, no te le apartes".

Siño Polito A Pardina también tenía fama de brujo. Una vez l'en dije yo: "Sabe que dicen, siño Hipólito, que usted es brujo". Él me respondió: "Sí, eso dicen, donde yo aprendí astucia, que vayan, que aún en quedó". Lo tenía por buena persona. O siño Polito, también conocido como mil artes, sabía hacer de todos los oficios, era muy mañoso. Trabajaba de albañil y carpintero. Cuando trabajaba y algo no le salía bien decía: "¡grajuja, ya está aquí!", y pegaba un martillazo bien fuerte. Le daba la culpa al demonio y pegaba un buen martillazo. He oído contar algunas historias relacionadas con siño Polito.

En Casa Larriero A Pardina hubo desgracias. Miguel, el heredero, tenía un hermano que estaba en el hospital de Huesca. Lo fueron a buscar porque no tenía cura, para que muriera en casa. En estas que siño Polito, que estaba trabajando en un campo con Antonio de Campo A Torre, dijo: "A estas horas se está muriendo Fulano de Larriero".



María Sánchez en Barcelona, a la izquierda paseando con su hermana Caridad, a la derecha junto al mar con una amiga

Antonio de Campo no hizo mucho caso, pero justo entonces, viniendo por el camino, se murió el hermano de Miguel.

Siño Polito quería casarse con una de Casa Bellosta, pero ella no quiso y casó a Casa Albás de Camparratuno. Esa mujer que fue a Camparratuno era muy rara. Dicen que el día de la boda había una guerra de gatos debajo de la mesa donde comían los novios. El matrimonio se acabó pronto, falleció el marido, y la mujer no vivió bien; no tuvieron familia. La casa fue a parar a uno de Almazorre. El de Almazorre la vendió, y la compraron los arrendadores, que bajaron de Buil. Ahora se llama Casa Buisán. Le hacían fama a siño Polito de las desdichas de esta casa.

De Casa Valenciano A Torre conocí a Amparito y a don José el maestro. Hablaban de que esta casa antes se llamaba Casa Murillo. Allí murió el amo y se quedaron madre e hija solas. La dueña parece ser que había bajado de Torla. Al quedarse madre e hija solas, vendieron la casa al valenciano, el padre de Amparito, casando la hija a Casa Sastre, con uno muy joven, para que éste no fuera a la mili. La novia trajo con ella a su madre y algo de dinero. Con ese dinero hicieron mejoras. El hermano de Amparito vivía en Madrid, allí casó.

Casa Tarraza había sido muy buena, pero llevaban más gasto del que podían. Eran muy señores, les gustaba vivir bien. Los de Terraza tenían un huerto y un pinar debajo Paco Mayor de Guarra, frente a la caseta de Paciniás. Unas tías de siño Silverio, hermanas del heredero y que luego se casaron por Suelves, iban a regar t'aquel huerto. Cada vez que iban a regar allí, compraban a cuenta una tableta de chocolate en Casa Tienda, conocida fuera del pueblo como O Tendero Castejón. Al tendero no le pagaban



Antonia Castellón



Casa Nogueras de Castejón

en metálico, sino que le decían: "¡anótelo, ya le pagaremos!". El chocolate se lo comían en el huerto, junto al agua fresquita. Tanto, tanto fueron anotando, que un día fueron a pasar cuentas y no tenían dinero para pagar. Para pagar la deuda del chocolate vendieron al tendero un huerto que está a la entrada de Castejón, popularmente conocido como O Huerto Chocolate.

Respecto a Casa Tarraza, o siño Tono de Lorenza decía que Cándida de Bielsa de Aínsa, cuando bajó a casar, la encontró bien decantada, y ella le acabó de dar vuelta. Siña Cándida se hacía decir "Sí señora". Cándida guisaba bien y a Francisco le gustaba. En la placeta se pasaba el tiempo hilando, carmenando, cosiendo... Se bajaba para merendar una tajada de pan bien acompañada. Después de la guerra, la casa estaba muy descuidada y ya no dejaban entrar a nadie en la sala, amenazaba ruina. Las hijas de Silverio eran muy señoritas, y después de la guerra iban con lujosos zapatos y vestidos. La nena mayor, cuando tuvo 16 años o así, se fue a Francia con un tío suyo, que vivía allí, para que sirviera. Ella quería ganar más dinero y por eso decidió servir fuera de la familia. Ganó dinero. En Aínsa, en el banco, era muy requerida. Les ne pedían el dinero, para guardarlo. La chica compró un trozo de Casa Nogueras que era de Dueso, que Dueso se la había comprado a Nogueras. Un albañil de Camparrotuno les ne arregló muy bien. Se hicieron entrada por la carretera. Después de la guerra, Silverio se marchó a vivir a Barcelona, junto con su madre. La casa se cayó por falta de mantenimiento.

En Casa Nogueras hubo lo menos tres médicos. Los de Nogueras se vendieron todo, casa y tierras que compró Dueso, el taxista, nacido en Casa Campanero. D. Isaac Nogueras era algo bruto como médico; fue a Barcelona. Fundó los sanatorios de Pineta y Boltaña. Su hermano D. Antonio se fue a Barcelona pronto, se casó con una catalana; fue un médico sin fama. El otro hermano, D. Enrique, fue catedrático en la Universidad de Salamanca, buen médico y buena persona.

El amo Sarrablo me contó la historia de la enfermedad de un hermano suyo que luego fue a vivir a Jaén; era guarda de asalto y se casó con una maestra, pero no tuvieron familia. Resulta que se enfermó el hermano y llamaron a D. Isaac para que lo viera. D. Isaac les dijo que dentro de poco vendría su hermano Enrique, que sabía más, que esperaran que él lo visitaría. Cuando vino D. Enrique, lo miró y le dijo: "Tienes que dormir con la ventana abierta, tapau pero con la ventana abierta, la cara destapada. Si te quieres curar debes hacer todo lo que te diga, has de comer



En la ermita de San Hipólito. En primer término, de perfil, Antonio Mata, el marido de María. A nuestra derecha, con boina, el padre de María. A su lado Saúl, hijo mayor de María.

tantos pajaritos como puedas, has de comer también los huesetes.". Durante varios días los de Sarrablo se dedicaron a cazar pajaricos con cepos y loasetas. El enfermo curó. El padre del médico le decía a su hijo: "Tú, Enrique, siempre serás pobre porque no le cobras a la gente". D. Enrique le respondió: "Oiga Papá, yo tengo un alma y si la pierdo..." Era muy católico, muy buena persona. Se murió a raíz de hacer una operación (me lo contó Celestina de López que sirvió a D. Isaac, tenían mucho trato) con el bisturí se cortó. No dejó al enfermo y lo de él se lo descuidó, se le infectó y murió de eso. Cuentan que él mismo se controlaba lo que le quedaba de vida en sus últimos momentos: "Me queda tanto de vida, me queda tanto de vida..."

La madre de tía Joaquina de Ferrero era de Casa el Herrero Lamata y se casó ta Casa Ferrero Castejón. Un hermano de ella hacía de quinquilaire, y cuando tuvo alguna perrichona se compró la que ahora se llama Casa Tienda, que está en la plaza y que antes era de Casa Cambra Camparretuno.

Los de Campanero se llamaban (apellidaban) Dueso. Un hermano del heredero, el que vivía en Barcelona, compró Casa Nogueras y su patrimonio;

era taxista y tenía un garaje en Barcelona para alquilar coches. Se casó con una de encima de Boltaña, de una casa muy buena. Hizo negocio comprando taxis viejos que arreglaba un poco y luego los alquilaba a gente de la zona que iban a Barcelona para ejercer de taxistas; él los buscaba entre pastores y jornaleros. Trabajaba muchas horas, dicen que hasta comía y dormía en el taxi. Compró pisos y tuvo dos hijos, uno muy buen dentista, y el otro en la Generalitat, con chófer y coche oficial. Comenzó el negocio antes de la guerra y tuvo problemas por ser "camisa vieja", acusado de falangista. Estuvieron a punto de fusilarlo dos veces, una vez se escapó de un camión en marcha y la segunda vez lo salvó un amigo. Dueso, el taxista, hacía trapazas, aunque alguna trapaza no le salía bien. El dinero no lo dejaba en el banco por miedo a que le pillaran las trapazas; lo traía para Castejón y se lo guardaba su padre. Su padre l'en guardaba en el arca y a veces l'en prestaba a alguno, cobrando algún interés. Dicen que si tenía ahorradas 30.000 pesetas de entonces, que era mucho dinero. Compró una casa grande en Guaso y también un trozo de huerta grande. Tenía un piso o dos en Partara, en Aínsa. Creo que Dueso está enterrado en Aínsa, allí murió.

Antes contaban muchas historias, unas ciertas, otras no tanto. La vida era más difícil. En las casas se criaba al menos un cerdo, para comer todo el año. Para sostenerlos se les daba de comer salvau, pa engordarlos había que poner harina y, a la hora de ir a dormir, darles prieso (grano) después de la pastura, para que hicieran carne. En las casas buenas: Casa Arriba Escapa, Casa Lascorz d'A Pardina, Casa Buil... mataban varios tocinos. Antes de la guerra cada uno mataba los animales que quería y prou. Después de la guerra había que pagar por matar cerdos.

Mucho han cambiado los tiempos. Ahora como a lo jipi: muchas frutas y verduras ecológicas, y cosas que se crían aquí. Habitualmente no como carne ni pescado, no me gustan.

El mundo no ha estado siempre como ahora, y como ahora tampoco resistirá. Yo no las tengo todas. El gasto que hay ahora en el mundo, veremos a ver...

Estoy enfadada con Nuestro Señor. Qué habré hecho yo para que me tenga que tener aquí aún más. Estoy muy bien pero...

Por cierto, no beses a las viejas, a las viejas no se les besa.

La construcción de la iglesia de San Martín de Palo

Chema Vías Salinas



Bóveda estrellada de la iglesia de San Martín de Palo.

Los archivos notariales constituyen una magnífica fuente para la investigación histórica. Desde finales de la Edad Media, un sinfín de actos jurídicos tales como testamentos, capitulaciones matrimoniales, contratos de obras, compra-ventas, préstamos, arrendamientos, poderes, ordenanzas gremiales, estatutos de sociedades, etc., han sido y son recogidos por notarios y escribanos, quienes les otorgan la forma documental adecuada para que sirvan como testimonio y prueba de validez legal. Todos esos documentos y escrituras que el notario redacta y autoriza con su firma, se guardan y encuadernan de forma ordenada, constituyendo lo que conocemos como protocolos notariales. Los documentos que conforman estos protocolos nos ofrecen una valiosa y abundante información sobre la vida cotidiana de nuestros antepasados y la “pequeña historia” de las mentalidades, la economía, el derecho, la genealogía, la cultura o el arte.

Precisamente para el conocimiento de la historia del arte son de gran utilidad las “capitulaciones y concordias” (contratos) que los concejos establecían con los maestros a los que se encargaba la realización de algún tipo de obra artística, ya que nos aportan datos concretos sobre su autoría, fecha, forma de ejecución, coste, materiales empleados, etc.

Buscando documentación sobre Palo en el Portal de Documentos y Archivos de Aragón (DARA), encontré las imágenes digitalizadas de las trazas de la techumbre y la puerta de la iglesia de San Martín de Palo. Ambas están contenidas en un protocolo del año 1630¹ perteneciente al notario Francisco de las Ortigas, residente en Barbastro, y forman parte del acuerdo entre el concejo de Palo y Claudio Casales, un cantero residente en Graus, para la construcción de la iglesia de la localidad.



Comienzo de la “capitulación y concordia” entre el concejo de Palo y Claudio Casales. Foto: AHPHU

Aunque en realidad no se trataba de la construcción de un templo nuevo, sino de la ampliación de la iglesia de la localidad, el edificio resultante sólo conservó del anterior la torre-campanario y una capilla. Pero ¿cómo era la iglesia anterior? Gracias a las visitas



Torre campanario de la iglesia de San Martín de Palo

pastorales sabemos que en el año 1543² ésta tenía, además del altar mayor, una capilla dedicada a San Antonio y un campanario con tres campanas. Es probable que la capilla que está a los pies del templo actual en su lado sur (a la izquierda de la entrada), con bóveda de cañón apuntado (típico de la arquitectura gótica) se corresponda con la antigua capilla de San Antonio.



Capilla de bóveda apuntada, perteneciente al templo antiguo.

Otras visitas posteriores³ describen la iglesia como pequeña y con un coro de tamaño desproporcionado con respecto al del templo, al que, además, le restaba luz. La cabecera de la iglesia estaba orientada al este y la puerta de acceso en un lateral, posiblemente en el lado norte. Todos estos datos nos hablan, claramente, de un templo medieval, posiblemente tardorrománico o gótico, que habría sustituido a la iglesia de San Clímén (San Clemente) como parroquia del lugar.

A finales del siglo XVI la iglesia de San Martín presentaba varias deficiencias que los sucesivos obispos de Barbastro se encargaron de señalar en sus visitas:

En 1585 se ordenó ampliar la lumbrera del coro para dotar de más luz al interior de templo, poner rejas y bastidores en algunas ventanas y retejar la cubierta.

En 1587, ampliar el coro y hacer un suelo nuevo.

En 1593, abrir una lumbrera en la zona de la iglesia donde se colocaban las mujeres.

En 1595, construir una sacristía. Esta obra se llevó a cabo dos años más tarde, tal y como indica la fecha inscrita en el dintel de piedra de su puerta de acceso. La existencia de dicha inscripción ha motivado el hecho de que algunas fuentes consideren la fecha de 1597 como la de la construcción del templo.

Sin embargo, todas estas obras debieron resultar insuficientes, por lo que en 1624, Pedro de Apaolaza, obispo de Barbastro, ordenó que la iglesia se ampliara por su parte posterior todo lo que fuera necesario para darle espacio e iluminación suficientes:

“La yglesia parrochial del dicho lugar avemos visto que es pequeña para que

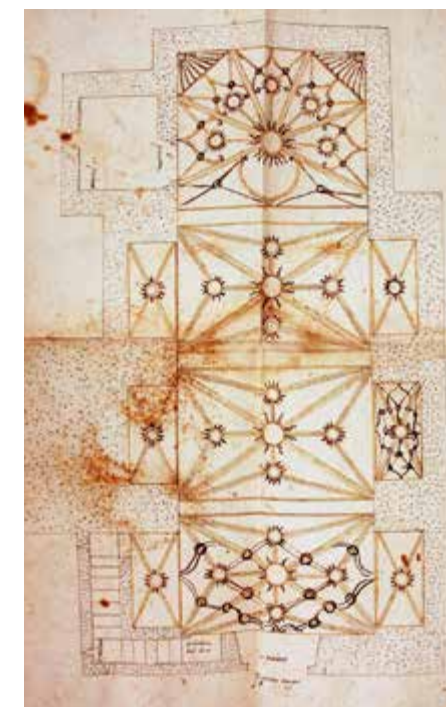


Inscripción en el dintel de la puerta de acceso a la sacristía, en el que puede leerse la fecha de 1597

con devoçion y decentemente puedan asistir a los dibinos officios por ser mucha la poblacion y ocupar la mitad della el coro, a cuya ocasion la haze muy obscura y lobrega. Y aviendo visto que la primizia esta sobrada y la yglesia bien proveyda, acordamos que se alargue por la parte de atrás la yglesia lo que fuere necessario para darle el espacio conuiniente y que tenga vastante luz.”⁴

El concejo de Palo recogió el mandato y encargó a un maestro de obras, posiblemente Claudio Casales, la realización de un proyecto. Éste recibió el visto bueno del nuevo obispo de Barbastro, Alfonso de Requesens, quien, en 1626 ordenó que en el plazo de un año se ejecutara la ampliación de la iglesia, obra que debía ajustarse al proyecto que le había sido presentado. Dicho proyecto contemplaba cambiar la orientación del templo, situando el altar mayor y el retablo en el lado donde se encontraba el coro, y la puerta principal en el lado donde se hallaba hasta entonces el altar mayor: es decir, situar la cabecera en el lado oeste y los pies del templo en el lado este. Además, había que construir una capilla en el lugar donde se situaba la puerta de acceso y reparar el chapitel del campanario.

Finalmente, en enero de 1630 se firmó la concordia entre el concejo de Palo y Claudio Casales para la realización de las obras de reforma y ampliación de la iglesia de San Martín. No sabemos mucho acerca de su artífice, Claudio Casales: tan sólo que, con posterioridad a su trabajo en Palo, fue uno de los canteros que intervinieron en la construcción de la iglesia de San Bartolomé de Burceat⁵.



Traza o plano de la techumbre de la iglesia de San Martín de Palo. Foto: AHPHU

Quizá interviniese también en las obras de la iglesia de Perarrúa, ya que se le pide que haga “el púlpito de yeso con sus figuras conforme el de la iglesia de San Martín de Perrarua (sic), o mejor si mejor pareciere a los dichos jurados de Palo”.

Los términos o condiciones del contrato fueron:

El edificio habría de medir 96 palmos de longitud, 32 de anchura y 48 de altura. El palmo aragonés equivalía a 0,193 metros⁶. Dichas medidas concuerdan con lo que mide la iglesia en la actualidad: 18,66 metros de longitud, 6,22 de anchura y 9,48 de altura.

Habría que construir cinco capillas, todas ellas con proporción y simetría:

Las dos junto al presbiterio, de 24 ó 26 palmos de alto, 16 de ancho y 10 de fondo.

La de enfrente a la capilla bajo el campanario (lado sur), habría de ser semejante a ésta pero con bóveda de crucería. Esta capilla no existe en la actualidad, ya que su lugar lo ocupa la escalera de acceso al coro y un pequeño baptisterio.

La escalera de acceso al coro y un baptisterio ocupan en la actualidad el lugar donde debería haberse construido una capilla.

Las otras dos, de 18 ó 20 palmos de altura. Derribar los muros de la vieja iglesia y hacer los cimientos de nuevo. Los muros



La escalera de acceso al coro y un baptisterio ocupan en la actualidad el lugar donde debería haberse construido una capilla.

en superficie habrían de tener 4 palmos de grosor y estar reforzados con estribos de piedra de buena calidad y de ocho palmos de grosor.

El nuevo techo (casco) de la iglesia dispondría de arquivolta, friso y cornisa. Hacer una nueva sacristía en el lado del Evangelio (a la izquierda del altar), con puerta de acceso desde el presbiterio. Sus medidas habrían de ser: 20 palmos de alto, 7 de ancho y 16 de largo. Aunque no figure en el documento, para la puerta de la sacristía se aprovecharía el dintel de 1597 anteriormente citado.



Una de las capillas de nueva construcción.

La iglesia debería tener 3 cruceros de 9 naves y la capilla mayor habría de estar coronada por una bóveda de crucería, tal y como se mostraba en el plano. El suelo de la iglesia habría de enladrillarse o enlosarse.

La portada de la iglesia tendría que estar decorada con sendas pilastras, con su pedestal, basa y capitel, y un entablamento con arquivolta, friso y cornisa, rematado por un frontón circular. Y sobre dicho conjunto, un óculo. En la actualidad hay un pórtico de entrada que probablemente se construyese con posterioridad y que tapa la parte superior de la portada, permitiéndonos contemplar sólo las pilastras, de ejecución bastante más rudimentaria que lo reflejado en el plano. En un estribo de la iglesia habría de hacerse un púlpito de yeso con sus figuras,

al estilo del de la iglesia de San Martín de Perarrúa. Hacer una escalera para subir al coro y una puerta de acceso a la torre.

Hacer un arco de piedra de buena calidad para sostener el coro. Éste habría de ser de madera labrada, con vueltas de yeso o de la misma madera.

El coro que existe en la actualidad no se corresponde con el descrito en el documento, ya que éste se sitúa en la segunda planta del pórtico de entrada al templo y no sobre un arco de piedra. Como ya he indicado anteriormente, este pórtico parece posterior, probablemente



Traza de la portada. Foto: AHPHU



Puerta de la iglesia en la actualidad

de finales del siglo XVIII o comienzos del XIX.

Todas las bóvedas de la iglesia y capillas habrían construirse con tosca (piedra caliza), yeso y argamasa. Los arcos formeros y los de las capillas también habrían de ser de tosca u otro tipo de piedra.



Púlpito de la Iglesia de San Martín.

Blanquear y perfilar el techo de la iglesia y capillas. Hacer las lumbreras que sean necesarias, tanto en la nave central como en las capillas y sacristía.

Hacer una alacena en la sacristía de 4 palmos de ancho, 3 de fondo y 12 de alto.

El tejado de la iglesia, capillas y sacristía se cubriría con losas, y se levantaría un muro de 4 palmos por encima de la bóveda. Sobre ésta, una falsa de madera con ventanas a los cuatro vientos.

Desmontar y volver a montar en su nuevo emplazamiento los altares y retablos ya existentes, tanto los mayores como los de las capillas, y hacer los altares de las capillas de nueva construcción. Hacer las puertas de la iglesia y de la sacristía, además de un armario en esta última, con sus herrajes, cerrajas y llaves, todo ello a su costa.

Hacer tres gradas de piedra de buena



Vista desde la cabecera con el coro al fondo de la imagen.

calidad en el presbiterio, de un palmo de altura cada una.

Espalmar (enlucir), pulir y blanquear con yeso de buena calidad el interior de la iglesia.

En cuanto a los materiales, el cantero podría usar todas las piedras y losas de la iglesia vieja, así como la cal del cementerio, excepto las piedras de la torre



Bóveda estrellada en la nave central de la iglesia de San Martín de Palo

y campanario, la madera de los bancos y las pilas de bautismo y aceite. El resto de material necesario lo ha de aportar el propio Claudio Casales.

El concejo de Palo se comprometía a proporcionarle maderos para hacer andamios, cortados (en luna menguante) y acarreados hasta el lugar de la obra. Una vez acabada la obra, éstos habrían de ser restituidos por el constructor.

El plazo de ejecución de la obra sería de cinco años a contar desde la firma del contrato, con una penalización de 200 escudos si no se cumplía dicho plazo. A su finalización, la iglesia se entregaría limpia de escombros y “segura de muros y cimientos” y sería revisada por dos oficiales nombrados por el obispo de Barbastro.

El coste total de la obra ascendería a la suma de 1800 escudos (o libras) jaqueses: 400 al contado y el resto pagaderos durante 17 años (desde 1631 hasta 1647) a razón de 85 libras anuales, quedando un sobrante de 45 libras. Dicha cantidad se obtendría de la primicia, tributo que, además del diezmo, pagaban a la Iglesia los vecinos de la localidad.

El escudo en el Reino de Aragón equivalía a la libra jaquesa, moneda de cuenta que, a su vez, equivalía a 20 sueldos jaqueses. Por lo tanto el precio de la obra fue de 36000 sueldos jaqueses, Para hacernos una idea de su coste, baste con indicar que en la época de construcción de la iglesia, en Palo se podía comprar una viña por un precio de 280 sueldos o un olivar por 200. Las dotes que se entregaban a las hijas de las familias acomodadas solían oscilar entre 2000 y 6000 sueldos⁷.

Los vecinos de Palo trabajarían a su propia costa en la obra de la iglesia durante cinco jornadas en días festivos, con licencia para ello del obispo de Barbastro.

El constructor recibiría alojamiento y vecindad en Palo durante el tiempo que durase la obra y podría usar los utensilios para recoger las primicias que hubiera en la casa de la primicia, pero no podría tener ganado ni tendría que pagar contribuciones al concejo de Palo.

Los 45 escudos que sobraban de la primicia, se quedarían para el constructor

a cambio de no pedir más jornadas de los vecinos de Palo.

Los trabajos comenzaron pronto, pues el obispo ya no volvería a urgir al concejo de Palo para que comenzaran las obras. En sus visitas de 1633 y 1635 hace mención a “el artífice que haze la yglesia parrochial”.

No sabemos en qué fecha acabaron las obras, pero en la década siguiente seguía habiendo problemas en el templo. O bien la obras se prolongaron más de lo debido, o bien éstas se ejecutaron de forma deficiente, ya que en 1641 el obispo ordenaba al concejo de Palo que reparara y retejara la cubierta de la iglesia y que se quitara y desescombrara la tierra que había amontonada a su alrededor. Dicho mandato se repitió en las visitas de los años siguientes, para desaparecer a partir de 1648.

El resultado final de la obra del siglo XVII se ha mantenido prácticamente sin modificaciones importantes hasta nuestros días. En una intervención llevada a cabo a finales del siglo pasado se restauró la cubierta, se pintaron los paramentos y bóvedas del interior y se cambió el acceso exterior a la torre por uno nuevo desde el coro.



Interior del templo.

NOTAS:

1. AHPHU (Archivo Histórico Provincial de Huesca), Protocolos notariales de la provincia de Huesca, ES/AHPHU - 004032 fols. 30 al 38.
2. Documento consultado en la página web del Centro de Estudios y Documentación de Aure y Sobrarbe (www.aure-sobrarbe.com).
3. Estas visitas pastorales se incluyen en los libros parroquiales de Palo que se encuentran en el Archivo Diocesano de Barbastro. Las reproducciones fotográficas de dichos libros me fueron proporcionadas por Jesús Cardiel Lalueza, al cual quiero expresar mi agradecimiento por su ayuda y enorme generosidad.
4. Idem.
5. <http://turismosomontano.es/es/que-ver-que-hacer/pueblos/burceat/burceat-que-hacer-que-ver/195-iglesia-de-san-bartolome>
6. LARA IZQUIERDO, Pablo, 1984, Sistema aragonés de pesos y medidas; Guara Editorial
7. Información obtenida en: <http://gensobrarbe.blogspot.com.es/2014/11/dote-mariana-de-broto-ano-1673.html>

Clamosa y su Patrimonio Arquitectónico

Ignacio Maese Pérez

Clamosa es un pueblo en la frontera sureste de Sobrarbe, limitando con La Ribagorza. Esta condición de lejanía repercutió en el abandono institucional durante toda su historia. Quizás fue causa también para que sus bienes arquitectónicos no se estudiaran y catalogaran adecuadamente. Extracto aquí parte del estudio etnográfico que estoy realizando del pueblo, centrado fundamentalmente en tres edificaciones. Añadiremos otra, datándola correctamente, que a pesar de no estar en su municipio fue fundamental en su vida.

Castillo, s. XI.

Ramiro I patrocinó y financió un ambicioso proyecto de castillos en la frontera meridional del reino, a escasa distancia de las fortalezas islámicas, edificándose las torres de Clamosa, Pano y Troncedo, que se localizan en el entorno del hisn de Muñones, en La Puebla de Castro. Los autores del Nacimiento del Arte Románico Aragonés, datan la construcción de 28 torres de estas características entre los años 1015 y 1062. Philippe Araguás data la Torre de Clamosa entre 1040 y 1070, Viruete Erdozáin en el 1067, y en torno a 1055 afina Castán Sarasa.

Eran torres de castillo efectuadas según estilo arquitectónico del primer románico, que se alzaban en la cota más elevada de una plataforma rocosa, dotada de defensas naturales, en un sistema de poblamiento agrupado. La construcción del Castillo de Clamosa debió reducirse a una torre de planta pentagonal irregular y la fábrica de sus muros, de sillares unidos por argamasa. Emplazado sobre el diente calizo central que ocupa el enclave de mayor amplitud visual del pueblo, lugar privilegiado que domina buena parte del valle del río Cinca, comunicado con los castillos circundantes de Troncedo, Pano, Torreciudad, Abizanda, Escanilla y Samitier.

El castillo de Clamosa se utilizó de cárcel en el siglo XIII, albergando judíos de la aljama de Monclús, que en 1289 andaban revueltos. Los judíos, en varias ocasiones, fueron acusados de usura, declarados culpables y multados. Se produjo una pequeña revuelta de la aljama, debida, al parecer, a la resistencia de sus miembros a satisfacer varios tributos. Algunos fueron detenidos y encarcelados en el castillo de Clamosa. Amigos de los detenidos asaltaron el castillo para liberar a los encerrados, causando daños en él. El justicia de Aínsa les acusó de haber causado destrozos en el vecino castillo de Clamosa y de haber liberado algunos contribuyentes judíos prendidos por el oficial real, a cuyos agentes quitaron las armas y golpearon.

En 1414 tuvo lugar la donación del castillo de Clamosa a favor de Juan de Moncayo. “Donación de los lugares de Clamosa y Puigdecinca, hecha p[o]r el Rey D[on] Fernando, el 1º, á favor



Clamosa a mediados del siglo XX

de D[on] Juan de Moncayo. En la villa de Momblanch, á 8 de Octubre de 1414. ...damos é atorgamos plenament en pheudo dins las condiciones é retenciones dejuso scriptas á vos dito Mossen Joahn e á fillos é descendientes de vos legítimos masclos por recta línea masculina, e que ende podades en aquello ó aquellos de los sobreditos que queredes ordenar é disponer por donación testament última voluntad ó en otra manera los lugares e castiellos de Clamosa de Puig de Cinqua, sitiados en el Reyno Daragón...” Juan Fernández de Asiaín recobró un castillo sito en la falda del famoso monte aragonés llamado Moncayo, y por esta causa comenzó a llamarse Juan de Moncayo.

La donación del Castillo fue posteriormente ratificada por un privilegio de Alfonso V de Aragón el 18 de marzo de 1420.

Traigo sin fechar, al no estar concretado, lo que aconteció con el Castillo de Clamosa, después de que fuese proclamado rey Fernando II “el Católico”: “...No sería de extrañar; porque de otros castillos, de que nos hablan los documentos de la región, no tenemos ya ni memoria, pues perecieron en las enérgicas medidas con que nuestro Rey Fernando el Católico combatió el bandolerismo. Ejemplo característico de esto lo tenemos en el mismo Barbastro, en que se levantaba el castillo de los Entenza y que existió hasta el Rey Católico, y del que no nos queda recuerdo sino en los documentos de la ciudad y del que se ocupan en la relación de revueltas de sus habitantes, y lo mismo sucede con el de Clamosa, que fué refugio de bandas de hasta 100 bandoleros, que depredaban toda la alta montaña y los alrededores de Barbastro, a la que más de una vez intimidaron, y del que sus habitantes no guardan la más mínima idea. Tan absoluta y radical fué la demolición verificada por nuestro Rey Católico...”.

El castillo, edificado en tiempos de Ramiro I para fortalecer la frontera con los moros, y desde donde se acometió el asedio de Graus, después de los daños infringidos por los judíos de la

aljama de Montclús para liberar a sus amigos allí encarcelados, y la destrucción por parte de las tropas de Fernando “el Católico” para eliminar el bandolerismo, quedó en ruinas.

En el siglo XIX, sus piedras se utilizarían para la construcción de la iglesia de la Asunción, quedando sólo las paredes que aún se conservan de su base.

Iglesia de la Esperanza, s. XI.

Hasta el momento, la ermita de La Esperanza estaba catalogada como ermita del siglo XII, por historiadores e instituciones. La documentación y los registros es lo que permite conocer y comprender la historia.

La reforma gregoriana con la regla agustiniana, en la catedral de Roda de Isábena fue implantada por el obispo Raimundo Dalmacio el día 12 de octubre de 1092. Como el mismo prelado explica: *“constitutus ad serviendum Deo... sub canonice vite digítate justa primitivam ecclesiam forme”*; no poseerán nada propio los canónigos *“nihil unquam sibí propriu vendicent”*; incluso, ni lo mencionen *“nec etiam nominen”*; que vivan en comunidad *“una fides, et idem victos, ira Semper set es Communis presentís vale sumptus, ...Clamosa”*... *“y para que nada pueda faltarles, aplico a la mensa canonical las décimas y primicias de: ... Clamosa”*... Este documento auténtico indica, sin duda, que la iglesia de la Esperanza, que no ermita, es de finales del siglo XI. Dadas las dificultades y carencias económicas que tenían sus escasos habitantes para construirla, tardarían bastantes años desde que empezaron y pudieron “sacar tiempo” para su edificación sin dejar de lado sus quehaceres de subsistencia. Por otro lado, las no menos problemáticas vías de comunicación de aquel siglo, para que pudiera conocer Raimundo Dalmacio desde Roda que ya existía, parece poco probable que un clamosino se desplazase expresamente hasta la sede rotense a dar fe de su existencia, o remitiera a alguien para tal fin. Sin embargo, bien podrían haberse desplazado a Tierrantona cuando se celebró la elección del Obispo, a fin de dar cuenta de su existencia, y “acogerse” a su disciplina.

12 de noviembre de 1092. Carta por la cual el obispo Raimundo Dalmacio de Roda establece la canónica y la dota con los diezmos, primicias y defunciones de diversas iglesias:



Vista parcial de Clamosa

“...Ado quoque huic donationi omnem alodem quem habeo apud Alcastrum; et quartam partem decimarum et primiciarum et defunctionum ecclesie de Pan et ecclesie de Pannel et ecclesie de Clamosa...”.

“... la cuarta parte de los diezmos, primicias y defunciones de las iglesias de ... Clamosa,... de Monclús, de Palo, y el cuarto del cáñamo, el lino y los corderos del arcedianato de Tierrantona;...” .

Por tanto, con la aportación de estos registros auténticos, tomados individualmente y con secuencia cronológica, la primera edificación de Clamosa documentada y aún en pie es la iglesia de N^{ra}. Señora de la Esperanza, del primer románico aragonés de finales del siglo XI. Actualmente, aún se sigue diciendo que es del siglo XII.

En el siglo XVIII, posiblemente entre 1768 y 1773, el edificio se remodela y se construye una escalera pegada al muro oriental para acceder al nuevo coro alto. Tejado de lajas.



Restos del castillo de Clamosa

Analicemos el *“Concordato de 1851 entre Pío IX y la reina Isabel II”*, y sus efectos patrimoniales en las iglesias de Clamosa:

Art. 33.º La dotación de los curas ...en las parroquias rurales el mínimo de la dotación será de 2.200. Los coadjutores y ecónomos tendrán de 2.000 a 4.000 reales. Además los curas propios, y en su caso los coadjutores, disfrutarán las casas destinadas a su habitación, y los huertos o heredades que no se hayan enajenado, y que son conocidos con la denominación de iglesiarios, mansos u otras. También disfrutarán los curas propios y sus coadjutores la parte que les corresponda en los derechos de estola y pie de altar.

Art. 34.º... Para los gastos del culto parroquial se asignará a las iglesias respectivas una cantidad anual que no bajará de 1.000 reales, además de los emolumentos eventuales y de los derechos que por ciertas funciones están fijados o se fijaren para este objeto en los aranceles de las respectivas diócesis.

...En fe de lo cual, Nos, los infrascriptos plenipotenciarios, hemos firmado el presente concordato, y sellandolo con nuestro propio sello, en Madrid, a diez y seis de marzo de mil ochocientos cincuenta y uno.-(Firmado.)-Juan Brusolli, arzobispo de Tesalónica.-Manuel Beltrán de Lis.



Ermita, antigua iglesia, de Nuestra Señora de la Esperanza, románica del siglo XI, reformada en el siglo XVIII

Ratificaciones. Este concordato fue ratificado en el palacio de Madrid en primero de abril de mil ochocientos cincuenta y uno, y en Roma en 1 veintitrés del mismo mes y año, habiendo sido canjeadas las ratificaciones en el mismo palacio en once de mayo del mismo año. En cinco de septiembre siguiente expidió Su Santidad las letras apostólicas sobre el enunciado concordato, las cuales se mandaron publicar en la forma ordinaria en diez y siete de octubre del referido año, remitir un ejemplar con real cédula a los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos, abades, etc., para que se conserven en sus respectivos archivos, así como se mandó en el mismo día a todos los tribunales y autoridades civiles, militares, eclesiásticos, etc., guardar y hacer guardar en todas sus partes la ley del concordato. ...

Con el privilegio de previsión de curato, los habitantes acometerían el “embellecimiento” interior de sus iglesias.

Las pinturas de la iglesia de la Esperanza se acometen trece años después de la previsión de curato. Se enlucen sus muros con yeso y “decorados” con pinturas de estilo muy popular que representan a Dios Padre con la bola del mundo, al Espíritu Santo y dos ángeles, pudiéndose leer en el intradós del arco principal *“Se pintó esta iglesia por Jorge Barón, en el año 1864 siendo Rtor. Auspicio Falceto”* [los Barón trabajaron también en la iglesia de la Asunción (s. XIX); en casa Torrecilla (Antonio Barón en 1835)]

Merecen destacarse las pinturas populares del siglo XIX, pero con gran influencia barroca. Estas imitan tanto estructuras arquitectónicas (arcos fajones y lunetos en verde), como ornamentales (medallones o rosetones estelares, tres, uno en cada tramo, señalado por los arcos dibujados). También, en el recorrido presbiterial de la bóveda, se representa a Dios Padre con los ojos cerrados, una mano sobre el orbe, triángulo en la cabeza y capa alborotada. Un haz de luz le incide sobre su cabeza. La otra mano está en actitud de bendecir. Bajo el Padre está el Espíritu Santo en su acostumbrada forma de paloma, de pequeño tamaño. El conjunto está sustentado por tres rostros de angelotes con alas (texto obtenido en el SIPCA).

En el año 1986 me propuse que la “ermita” acabase siendo el museo etnográfico del pueblo con todos los útiles que se fueron

rescatando de entre las ruinas. Por desgracia, los proyectos no han llegado a ser realidad.

Iglesia de la Asunción, S.XVIII

Unos estudios datan en el siglo XVIII, entre 1766 y 1772, cuando los clamosinos decidieron construir la Iglesia. Otros entre 1778 y 1793. Concreta J.M. Verón que fue en 1782, como recoge en Arquitectos de Aragón, Diccionario Histórico Volumen IV, Rada-Zurita, pág. 423 (Institución “Fernando el Católico” CSIC, Zaragoza 2001). Es el momento de la muerte de Don Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez, cuando heredó su hermana Engracia sus títulos y propiedades, la cual estaba casada con el duque de Híjar, que encargó el proyecto al ilustre arquitecto zaragozano Agustín Sanz, que trabajó para el citado duque que así mismo era barón de Clamosa desde su matrimonio. Este arquitecto también fue autor de las iglesias de La Penilla y Trillo. Delineó Sanz la de Clamosa, bajo los presupuestos utilizados en la de Urrea de Gaén.

Sin guerras ni necesidad de utilizarlo para comunicarse con otros castillos, y ante la escasez de piedras, los clamosinos decidieron optimizar sus recursos y con los restos que quedaban del castillo acometieron la construcción de *“La Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción”*.

Del Castillo quedan las pocas piedras que permanecen asentadas, aún vigías, desde el siglo XI.

Después de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora, la iglesia de La Esperanza pierde su condición como tal, seis siglos después, y en adelante se le considerará ermita.



Vista general de Clamosa en la actualidad, en ruina avanzada, desde el castillo. Destaca la torre de la iglesia parroquial. Al fondo se ve la vieja iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza.



La iglesia parroquial en el presente



Actualmente, el interior de la iglesia presenta un estado lamentable



Puente del Diablo, ahora bajo las aguas del pantano de Mediano

El Puente del Diablo, de Mediano

Es necesario hablar aquí de una infraestructura que hasta ahora se consideraba del siglo XVI, muy importante para toda una zona en su momento, y en la que los clamosinos participaron activamente; también es parte del patrimonio arquitectónico aragonés.

El puente, está catalogado como del siglo XVI, si bien algunos autores indican su origen medieval. Otros, como García Guatas, opinan que a juzgar por la fotografía realizada en 1911 por Lucien Briet, parece obra del siglo XVI.

Documentemos su historia. Puente del Diablo, s. XV.
1 de Abril de 1405, Niza. *Benedicto XIII, a petición de Pedro, conde de Urgel, y de los habitantes de El Grado, Artasona, Puy de Cinca, Secastilla, Grustán, Clamosa, Pano, Monclús, Trillo, Palo, Morillo, Troncedo y otros lugares del valle de Tierrantona, como también los habitantes de Banastón, Araguás, Laspuña, Ceresa, Benabarre y Graus, diócesis de Lérida, y de otros lugares del condado de Ribagorza, los cuales, al carecer de puente, no puedan atravesar el río Cinca sin grave peligro de hundimiento en el agua, concede durante un quinquenio indulgencia diaria de un año con su cuarentena para cuantos personalmente ayuden a la construcción de un puente, o bien contribuyan con sus bienes para el pago de una hora de trabajo en él.* Tasa: 13 libras. «Quoniam ut...» Registro Aviñonés 320, folios 389 v.-390 v. 211.

1 de Abril 1405, Niza. Benedicto XIII manda al abad del monasterio de Bellpuig, diócesis de Urgel, *al pavorde de Lérida y a Berenguer de Lescuarre, canónigo de Lérida, que, a petición de Pedro, conde de Urgel, y de los habitantes de El Grado, Artasona, Puy de Cinca, Secastilla, Grustán, Clamosa, Pano, Monclús, Trillo, Palo, Morillo, Troncedo y otros lugares del valle de Tierrantona, como también de los habitantes de Banastón, Araguás, Laspuña, Ceresa, Benabarre*

y Graus, diócesis de Lérida, y de otros lugares del condado de Ribagorza, se destine durante un quinquenio, iniciándolo el primer día del próximo mayo, la mitad de los legados o dejas para causas pías, con tal se cumplan fundamentalmente sus finalidades, y de las primicias de esos lugares y del condado de Ribagorza para la construcción de un puente sobre el río Cinca. Tasa: 25 libras. «Sincere devotionis...» Registro Aviñonés 320, folio 395 r.-v.

Se construyó el puente cerca de Mediano. Estaba lejos de Clamosa, y no había camino de carro desde el pueblo a Mediano, sino la senda pedánea escabrosa que subía y bajaba por los barrancos entre las dos localidades. De todas formas, abrió la comunicación entre ambas márgenes. Se trata de un puente con un gran arco de medio punto y dos aliviaderos laterales de medio punto. A raíz de una leyenda local se le denominó “el puente del diablo”. Con los documentos estudiados y cronológicamente secuenciados, es de principios del siglo XV.

LA USURA EN SOBRARBE, entre los siglos XIII y XV.

Entre los siglos XIII y XV la usura estaba tipificada como delito cometido por quien prestaba dinero con intereses superiores al 20%, normalmente a personas en situaciones de necesidad. En muchas ocasiones el cobro de intereses en un préstamo también era considerado usura.

En la antigua Roma, aunque prohibidas la usura y préstamos con interés, el préstamo con interés estaba muy extendido, aunque limitado hasta el máximo de 12%, y posteriormente al 8 y 4%. El cristianismo proclamó la inmoralidad de los préstamos con interés.

A partir del siglo XII la nueva coyuntura económica hizo necesaria la aceptación del préstamo con interés razonable, justificado por los riesgos que corría el prestamista. Se mantuvo, sin embargo, la prohibición de la usura, entendida como préstamo con interés abusivo. Sin embargo, aprovechando las necesidades económicas de muchas personas, las prácticas usurarias continuaron vigentes y tomaron formas encubiertas, como pactos secretos que establecían penalizaciones por el retraso en devolver el dinero, etc.

La crítica de la usura en el judaísmo aparece en el Antiguo Testamento, que afirma que cobrar interés está prohibido. A pesar de la prohibición, esta regla no fue observada en tiempos bíblicos. En el Concilio de Nicea (325) se prohibió la usura. En el Concilio Lateranense II (1139) y en el III se intentan evitar los episodios de usura que protagonizan cristianos y judíos. Entre los siglos XIII-XV tenemos constancia de préstamos usurarios protagonizados mayoritariamente por judíos, aunque cristianos y musulmanes -en menor medida- también se dedicaban al préstamo y la usura. Hubo préstamo con interés entre miembros de las tres comunidades, judíos, cristianos y musulmanes. En múltiples ocasiones incurrieron en el delito de usura los judíos de numerosas comunidades judías aragonesas, como las de las aljamas de Barbastro, Huesca, Monclús y Monzón, pero ello no significa que fuera el préstamo la única, ni siquiera la principal, actividad que desarrollaron los judíos aragoneses. Durante el período que nos ocupa, la usura estaba lejos de los excesos usurarios de siglos anteriores, como en el caso del judío zaragozano Ezmel al-Castil que en 1184 prestaba a un interés del 60%.

En Sobrarbe fueron judíos de la comunidad de Monclús los que prestaron durante siglos a interés y fueron acusados en numerosas ocasiones de préstamos usurarios, no hay noticias sobre prestamistas judíos de Aínsa y Bielsa.

El monasterio de San Victorián reconoció deudas con los judíos de Monclús en 1282, los préstamos de judíos de Monclús coinciden con una fase del proceso constructivo del monasterio.

F. Andrés Lascorz Arcas



Hagadá de Sarajevo

Alfonso III ordenó a P. Maça, sobrejuntero de Sobrarbe, que no permitiese que los judíos de Monclús y de Barbastro exigiesen intereses usurarios, y que si el hecho se producía, hiciesen restituir las cantidades que hubiesen percibido por encima de la tasa legal. Lérida, 9 de junio de 1286¹.

En junio de 1287, ocho aljamas aragonesas fueron obligadas a pagar el doble. Eran Borja, Tauste, Ruesta, Luna, Egea, Monclús, Tarazona y Uncastillo².

Un incidente poco común es el que sigue: “el infante don Pedro ha sido informado por su portero Sancho Dixal, justicia de Aínsa, sobre los actos de violencia cometidos por los judíos de Monclús. Sancho había solicitado a la comunidad judía de este lugar 100 sueldos de Jaca, para la contribución a los gastos que el infante se vio obligado a hacer en al castillo de Clamosa³. Los contribuyentes recalcitrantes, habiéndoles sido incautados los bienes por parte del recaudador real, los arrebataron de manos de los agentes de Sancho, llevándose asimismo sus armas y golpeándolos. El infante ordenó a los adelantados y a la aljama judía de Monclús de parte del rey y de la suya propia, que estuviesen dispuestos en el término de diez días, después que el infante llegase a Aragón, a comparecer ante él y cumplimentarle”. Barcelona, 17 de diciembre de 1290⁴.

Jaime II aseguró a la aljama de Huesca que, durante cinco años, no le interpondría ningún proceso por usura⁵. Valencia, 5 de abril de 1298.

Absolución real a los judíos de la aljama de Monclús, culpables de usura, mediante el pago de 600 sueldos de Jaca; a la aljama judía de Tarazona de 1.400 sueldos; a la de Borja de 400 sueldos. Barcelona, 15 de mayo de 1298⁶.

En marzo de 1298 las comunidades judías acusadas de dar préstamos con usura, tuvieron que pagar diversas sumas para obtener el perdón real. Entre otras, la comunidad de Tauste 570 sj, Lérida y su colecta 12.000 sb, Alagón 1.500 sj, Daroca 5.000 sj, Zaragoza 20.000 sj, las comunidades del reino de Valencia 20.000 sb, Teruel 5.000 sj, Tarazona 1.400 sj, Borja 400 sj, Monclús 600 sj, Huesca 8.000 sj, Calatayud 12.000 sj, Mallorca 60.000 sb, Barbastro 1.000 sj, Egea 1.500 sj, Alcañiz 1.000 sj, Jaca 1.800 sj, Montalbán 500 sj, Gerona y Besalú 15.000 sb.

El año 1313, se celebró un Sínodo en Zaragoza de los obispos españoles, adoptaron las medidas antijudías (nada novedosas) del Concilio de Vienne, tales como:

- prohibición de construir sinagogas
- prohibición de ocupar cargos públicos
- prohibición de ocupar cargos políticos
- prohibición de practicar la usura, y se recordó la obligatoriedad de:

- llevar una señal distintiva
- vivir en barrios separados
- respetar las festividades cristianas
- pagar los diezmos a la Iglesia, etc.



Vista de las ruinas de Monclús



Vista del entorno del castillo de Monclús

Había muchos negocios para judíos y cristianos. Judíos y cristianos a veces formaron alianzas. En 1319, por ejemplo, Joan de Montclús, un cristiano negociante de vinos de Monclús dio a un judío de Monclús, Salamó Aluleyex, 300 jarras (gerras) de vino “in comanda” para la exportación a Barcelona. Los cristianos no veían a los judíos como competencia, porque ellos y los judíos operaban en esferas paralelas de la producción y el comercio⁷.

El radio territorial de las relaciones usurarias conducidas por los judíos de Monclús, asociados a los de Barbastro, fue extensísimo. En las localidades de Aínsa, Mipanas, Salinas, Paul, Crostán (Grustán), Olsón, Nocito, Vara, Formigales, etc., también Monclús y Banesco (¿Banastón?), Buil, Naval, etc⁸.

Otra dificultad fueron las quejas presentadas por algunos deudores de judíos, que los acusaban de usuras excesivas y solicitaban que fuesen castigados. Domingo de Fontova, rector de Olsón, presentó una queja contra Vidal Gallipapa y su hijo Bonafós en 1320.

El año 1320, el capital que los judíos de Monclús movían y dirigían era muy importante. Rodrigo de Mur, hijo del difunto Ramón de Mur, caballero, consiguió que el infante le perdonase todas sus deudas con los judíos de Monclús. Debía 1.300 sueldos, 40 cahíces de trigo y 30 cahíces de mixtura. La judería de Monclús era un auténtico tesoro y la corte no ahorró medios para recuperarlo de los saqueadores⁹.

El 2 de julio de 1320, alrededor de 5.000 pastorelli se reunieron en Aínsa. El 3 de julio sitiaron¹⁰ y atacaron la judería Monclús y asesinaron a miembros de la comunidad judía refugiados en el castillo de Monclús. Fue en la judería de Monclús¹¹, al parecer con la complicidad (consentiistis in aliquibus interfeccionibus aliquorum judeorum) del castellán García de Bardaxí (lugarteniente del alcaide Martín Pérez que estaba en Huesca) y algunos de los habitantes de la villa donde el horror y los asesinatos alcanzaron el cénit. A los pastorelli se sumaron, de buen grado, simpatizantes de los pueblos de alrededor, especialmente de Aínsa, y de lugares no tan próximos como Naval y Monzón¹².

Un matrimonio de Aínsa afirmó en abril de 1321 tener testigos del pago de su deuda de 100 sueldos con Salema Gallipapa, judío difunto de Monclús. Ya en septiembre del 1320 Vidal Gallipapa y su hijo Bonafós, se quejaron de este tipo de alegaciones de sus deudores, que calificaban de maliciosas. Domingo del Solá elevó al infante una queja porque le exigían una deuda a Falcó, judío de Monclús, que decía él, hacía catorce años que había pagado. Alrededor de 1321 Jaime II pidió que lo pagado por encima del 20% se devolviera al prestatario. La correspondencia sobre este tema se hizo intensa. Las deudas de los cristianos en muchas ciudades de Aragón eran muy fuertes y en varias localidades se protestaba diciendo que el interés pagado era más alto que el máximo permitido por la ley. Hubo rechazo de los cristianos para revelar sus deudas para con los judíos.

Grandes sumas fueron dadas por los judíos de Monzón a tasas de usura, mientras el juez reclamaba instrucciones del rey¹³.

Absolución real, mediante 3.300 sueldos de Jaca, a Bonaffos Juceff y a Vidal Gallipapa, usureros judíos de Monclús, que, bajo la denuncia de Tomás Pérez de Fochs y por la citación de Pedro de Martorell, baile general del reino de Aragón, habían comparecido en la corte real. La sanción impuesta se elevó al doble del capital y del interés producido (1.300 + 1.300): por este hecho, 2.000 sueldos fueron cedidos al fisco y 1.300 restituidos a sus deudores. Gerona, 2 de agosto de 1321¹⁴.

Jaime II decidió congelar por tres años las deudas, hasta la suma de 1.000 sj, de los judíos de Monclús que habían sufrido muy severamente en 1320 el ataque de los pastorelli¹⁵.

En enero de 1322, Exemén Pérez de Salanova, caballero de Barbastro, y su mujer Berenguera, presentaron una denuncia contra Baruch Comparat, judío de Barbastro, contra Vidal Gallipapa y su hijo Bonafós, contra Samuel del Rap y su hijo Juceff, judíos de Monclús, por usuras excesivas ejercidas contra ellos y contra sus hombres de Formigales, Salanova y Peraltierra¹⁶.

En 1322, Arnau Gassia, prior de Naval, tuvo un pleito por préstamos que le había concedido Bonafós Gallipapa, judío de Monclús.

Los sucesivos monarcas, como Alfonso IV, ratificaron los privilegios de exención de impuestos (26 de enero de 1328) ante la lenta recuperación de la aljama de Monclús, que parecía también afectar a la comunidad cristiana de aquel lugar, eximida el 2 de enero de 1333 de acudir a las reuniones de los sobrejunteros. La situación de la aljama llevó a que en 1329 fuera eximida por 5 años —prorrogados en 1335— de las acusaciones y encuestas por los préstamos y usura.

En los siglos XIV y XV se incrementó notablemente en las ciudades y villas de la Corona de Aragón la necesidad de crédito público y privado. Créditos que proporcionaron, mayoritariamente, cristianos y judíos. La práctica desaparición de la comunidad judía de Monclús, debido a la irrupción violenta de los pastorelli, provocó la desaparición prácticamente total del préstamo y episodios de usura protagonizados por judíos. Los sobrarbeses de religión cristiana buscaron créditos entre sus correligionarios sobrarbeses y entre los judíos de Barbastro y Monzón, mayoritariamente.

En España, una ley de derecho civil de 1908 anuló cualquier contrato de préstamo con intereses notablemente superiores a los normales. La sanción penal de la usura fue iniciada modernamente por el código penal de 1928, y fue proseguida por el de 1932 y el de 1944. El nuevo código penal de 1995 no tipifica la usura como delito, y hoy en día se aplican intereses de demora de alrededor del 24%.

NOTAS:

1. Régné, Jean, *History of the Jews in Aragón, Regesta and Documents 1213-1327, Jerusalem, 1978.*
2. Assis, Yom Tov, *Jewish Economy in the Medieval Crown of Aragon, 1213-1327, Leiden, 1997.*
3. “el justicia de Aínsa les acusó de haber causado destrozos en el vecino castillo de Clamosa y de haber liberado algunos contribuyentes judíos prendidos por el oficial real, a cuyos agentes quitaron las armas y golpearon”. Durán Gudiol, Antonio, *La judería de Huesca, Zaragoza, 1984.*
4. Régné, Jean, *History of the Jews in Aragón, Regesta and Documents 1213-1327, Jerusalem, 1978.*
5. *Cuando el interés era superior a 4 dineros por libra y mes, o sea, más del 20 %.*
6. Régné, Jean, *History of the Jews in Aragón, Regesta and Documents 1213-1327, Jerusalem, 1978.*
7. Meyerson, Mark D., *Jews in an Iberian Frontier Kingdom: Society, Economy, and Politics in Morvedre, 1248-1391, Leiden, 2004.*
8. Riera i Sans, Jaume, *Fam i fe. L'entrada dels pastorells (juliol de 1320), Lleida, 2004.*
9. Riera i Sans, Jaume, *Fam i fe. L'entrada dels pastorells (juliol de 1320), Lleida, 2004.*
10. Vidal Comparat, judío llamado a declarar, “dixo que era verdat que era rumor et fama en la ciutat de Barbastro que los pasturels tenían setiada la villa de Monclús”. Se supone que la mayoría de los judíos se habían refugiado en el castillo. Riera i Sans, Jaume, *Fam i fe. L'entrada dels pastorells (juliol de 1320), Lleida, 2004.*
11. *Cinco años antes los judíos de Monclús habían pagado 450 sueldos y los cristianos 50.*
12. Riera i Sans, Jaume, *Fam i fe. L'entrada dels pastorells (juliol de 1320), Lleida, 2004.*
13. Assis, Yom Tov, *Jewish Economy in the Medieval Crown of Aragon, 1213-1327, Leiden, 1997.*
14. Régné, Jean, *History of the Jews in Aragón, Regesta and Documents 1213-1327, Jerusalem, 1978.*
15. Assis, Yom Tov, *Jewish Economy in the Medieval Crown of Aragon, 1213-1327, Leiden, 1997.*
16. Riera i Sans, Jaume, *Fam i fe. L'entrada dels pastorells (juliol de 1320), Lleida, 2004.*

LA “SALA MONCLÚS” del Museo Paleontológico de Sobrarbe

Jesús Cardiel Lalueza



Monclús y su entorno

Desde marzo del año 2017 el Museo Paleontológico de Sobrarbe, sito en la localidad de Lamata, cuenta con una nueva sala, dedicada al despoblado de Monclús. Se muestran restos materiales que nos informan de la actividad humana en una zona de Sobrarbe que antaño era estratégica y ahora está olvidada bajo las aguas de un pantano.

Quizá sorprenda una sala relacionada con la arqueología en un museo que alberga

fósiles. La razón es que la casa donde ahora está el museo se llamó Monclús, apellido de los herederos desde la Edad Media hasta finales del siglo XVIII. Es probable que los que fundaran la casa llegaran desde Monclús.

En épocas de estío importante, el antiguo poblado de Monclús queda fuera del influjo de las aguas y afloran diferentes restos, habitualmente sometidos a la acción erosiva del pantano. El material

arqueológico expuesto en el Museo procede del despoblado de Monclús y su entorno, ahora englobado en el término municipal de La Fueva.

Monclús y sus aldeas

En época medieval la villa de Monclús incluía el castillo de Monclús y las localidades de Monclús, Mediano, Arasanz y Plampalacios. Los residentes en estos pueblos-aldeas eran vecinos



Edad del Bronce, fragmentos de cerámica

de Monclús y pagaban solidariamente los impuestos a los que estaban obligados.

En el presente, el acceso por tierra al despoblado de Monclús es complejo, puesto que está resguardado por un gran tozal que tiene escarpes a levante, sur y norte, y a su vez hacia el oeste se halla el pantano de Mediano. Sólo es accesible cuando hay poco agua en el citado pantano, permaneciendo bajo las aguas la mayor parte del año.

El antiguo poblado de Monclús hace honor a su nombre y es un “monte cerrado”, un pequeño “llano” aterrazado, antiguamente rodeado por una elevación escarpada (con castillo en su cumbre), dos barrancos (uno al norte y otro al sur) y el río Cinca al oeste. En el límite occidental del llano hubo un muro de contención, de gran longitud, junto a una pendiente pronunciada que acababa en el Cinca. Parece mentira que este enclave tuviera tanta importancia en época medieval e incluso fuera la cabecera de la Baronía de Monclús.

En el extremo norte del pequeño llano de Monclús hay fragmentos de cerámica postmedieval que se corresponden con la actividad que hubo ligada a la iglesia de Nuestra Señora de Monclús, dinamitada en unas maniobras militares tras la construcción del embalse de Mediano. Al sur de la iglesia hay restos de cerámica de la Edad del Bronce, lo que indica que el enclave estuvo habitado desde antiguo. En el sector meridional del llano, próximo a la fuente y al antiguo puente, estuvo el poblamiento medieval, ahora arrasado, si bien son visibles varios restos de muros que tienen mortero de cal y pertenecieron a viviendas. Un poco al norte del poblamiento hubo un cementerio, aflorando en el presente varios enterramientos.

Judíos en Monclús

No se sabe si en Monclús hubo judíos entre los siglos I y XI. Sí hay constancia documental de una aljama judía en esta localidad desde el siglo XII hasta mediados del siglo XIV. Se estima que en Monclús hubo una población judía que rondaría las 100-150

personas, distribuidas en una treintena de casas. Disponían de sinagoga y cementerio propio.

Monclús es conocido en la historia por la matanza de la mayor parte de sus pobladores judíos en el siglo XIV, año 1320. Fanáticos llegados desde Francia, ayudados por “cristianos” autóctonos, provocaron el genocidio. Los judíos eran ricos, prestamistas, y ello provocó que muchos vecinos de la zona que eran deudores aprovecharan la coyuntura. Este acontecimiento debió mermar considerablemente la importancia del enclave medieval, fue el principio del fin. En 1358 todavía había judíos viviendo en Monclús, si bien era inminente su marcha definitiva. Con posterioridad el pueblo de Mediano, ubicado al otro lado el río, en una zona mucho más cercana a los extensos campos de cultivo de la margen derecha, fue ganando protagonismo.

CONTENIDOS DE LA SALA MONCLÚS

La Sala Monclús, de unos 46 metros cuadrados de superficie útil, cuenta con cuatro vitrinas. En ellas se muestra material arqueológico:

Cerámica de la Edad del Bronce

Hace más de 3000 años, en la Edad del Bronce, había pobladores viviendo en Monclús. Se exponen fragmentos de cerámica. Los de mayor tamaño pertenecieron a grandes recipientes de almacenaje con superficie externa rugosa.

Los restos cerámicos son escasos, destacando dos bordes de vasija y un fragmento de cordón con funcionalidad decorativa.

Cerámica gris, medieval



Cerámica gris

Se trata de restos de cerámica común, no vidriada, de color gris, de vajillas cocidas en atmósfera reductora. Su uso fue doméstico, habiendo elementos decorativos sencillos, en algunos casos parece ser que heredados de la Edad del Bronce, a modo de cordones con impresiones. Hay decoración incisa (ondas y líneas rectas), e impresa: “punteados” elípticos alineados, a veces acorazonados. Mucha diversidad de bordes y asas.

Cerámica clara, medieval



Cerámica clara

Hay diversos fragmentos de cerámica clara que nos informan de vajillas de uso doméstico, de mesa, cocidas en hornos oxidantes, siendo de mayor calidad que las de cerámica gris. Generalmente el interior de la vajilla es vidriado; raramente lo es toda la pieza. El barniz vítreo más frecuente es el meloso (color miel), obtenido al aplicar óxidos de plomo y hierro, siendo el color más claro o más oscuro en función de si la composición tiene menos o más hierro. También hay otro vidriado más escaso, el verde, que se debió obtener aplicando óxido de cobre. Excepcionalmente se ve alguna decoración vidriada, como semicírculos junto al borde, probablemente realizados con óxido de manganeso. Por otro lado, se observa otros tipos de decoración que podríamos llamar mecánica, sin aplicar esmaltes, como lo es la incisa a peine (ondas) y la estampada con caña.

Fragmento de cerámica con caracteres hebreos

Encontré el fragmento de cerámica con epigrafía hebrea en la

margen derecha del río Cinca, en un talud de un antiguo campo de cultivo, al norte del desaparecido pueblo de Mediano. Las aguas del pantano se encargaron de ir erosionando el terreno, saliendo a la luz la pieza en cuestión. Hay que recordar que un objeto de cerámica sin aplicación de barniz, y a la intemperie, no es capaz de resistir ni siquiera 100 años sin sufrir una clara erosión.

Fue mucha casualidad encontrar este fragmento de cerámica puesto que no estaba en un contexto arqueológico; habría que considerarlo un hallazgo aislado que probablemente llegó al campo de cultivo transportado junto al estiércol. El objeto se debió romper en la vivienda y de allí iría a parar a la femera. Cuando lo encontré estaba semienterrado y me sorprendieron sus caracteres impresos. Al estar tanto tiempo sometido al agua, se encontraba en un estado muy delicado, de modo que esperé a que estuviera bien seco y luego lo lavé con agua suave bajo el grifo, sin utilizar ningún tipo de cepillo que lo habría deteriorado, es por ello que hoy en día aún presenta un poco de barro que contribuye a poder leer mejor los caracteres.

En teoría, las probabilidades de encontrar en Sobrarbe un fragmento de cerámica de estas características eran casi nulas, puesto que en la antigua Sefarad son muy raras las inscripciones hebreas en cerámica. Además es una cerámica aislada.

El fragmento de cerámica parece corresponder a un asa parcialmente conservada, con rotura cicatrizada en los dos extremos, lo que nos informa que se rompió hace muchos años. Tiene una dimensión máxima de 60,5 milímetros y una anchura de 32 milímetros. Cerámica gris oscura en superficie, y gris clara en corte fresco, realizada a torno, observándose las rayas. Por sus características externas

podemos encasillarla como cerámica de cronología medieval, si bien la pasta es fina y en corte fresco (unos pocos milímetros) no se observa desgrasante; es una pasta diferente a otras cerámicas del entorno, lo que hace suponer que no fue fabricada en la zona. En el monte de Lamata encontré un fragmento informe con pasta similar que también estaba fuera de contexto. El aspecto externo general del trozo de cerámica con epigrafía hebrea es muy similar a otros fragmentos de cerámica medievales.

La inscripción hebrea parece estar incompleta en uno de los dos extremos, aunque no es seguro. Se halla un poco erosionada la parte que estuvo más tiempo a la intemperie, sin afectar seriamente a los caracteres de escritura. He mirado en Internet qué restos arqueológicos hay en España en lo referente a epigrafía hebrea; he comprobado que la morfología de los caracteres hebreos ha ido variando a lo largo de los siglos. En una lápida hebrea hallada en Béjar (Salamanca), datada por

los expertos como de finales del siglo XIII, se hallan unos caracteres muy parecidos a los que vemos en la cerámica estudiada. En el Museo Arqueológico de Sevilla hay un sello que también presenta algunos caracteres con morfología similar, en este caso datado como del siglo XIV.

Me inclino a pensar que el fragmento de cerámica con caracteres de escritura hebreos, hallado en Sobrarbe, es asignable a los siglos XIII-XIV, ligado a la actividad de los judíos que vivieron en el antiguo término de Monclús.

En la página 116 del libro “Epigrafía Hebrea” (Madrid 2005), escrito por el Dr. Jordi Casanovas Miró, se habla de un fragmento de cerámica común en el que aparecen incisos tres caracteres hebreos. Según el autor, en su momento debieron ser muy comunes los elementos de uso doméstico con indicaciones en letras hebreas, si bien la fragilidad del soporte hace difícil su conservación y hay que considerarlos raros. Tal es así que en el año 2005, de la época medieval en la Península



Fragmento de cerámica con caracteres hebreos



Pichela o jarra de alfarería utilizada para medir o servir vino. Lleva el sello del alfarero: JOSÉ TRILLO. NAVAL (HUESCA)

Ibérica, sólo se conocían dos objetos de este tipo, uno localizado en la provincia de Madrid y otro aparecido durante unas excavaciones en el barrio judío de Barcelona.

En cuanto al significado de las letras hebreas en la cerámica, el Dr. Jordi Casanovas apunta a que podrían hacer referencia al propietario, al contenido de la misma o a su capacidad.

De lo dicho se deduce que es singular el hallazgo de un fragmento de cerámica con caracteres hebreos en Sobrarbe, y tiene relevancia nacional.

Se me ocurre otra posibilidad respecto al significado de las letras hebreas: podría tratarse del nombre del alfarero y su lugar de residencia. Hay que tener en cuenta que antiguamente algunos alfareros sellaban sus obras; era una manera de hacerse propaganda e incrementar las ventas. Esta misma técnica también era utilizada por otros gremios como los herreros.

El estudio de la pieza hallada en Sobrarbe, por parte de un especialista en epigrafía hebrea medieval, seguro que puede aportar información que clarifique el asunto.

La intriga sigue, sobre todo porque falta por descifrar el significado que encierran estos caracteres de escritura.

Restos óseos

En el museo se exponen varios restos óseos, entre ellos dos mandíbulas humanas incompletas. También hay huesos de animales domésticos: équidos (caballos) y bóvidos (vacas, cabras)

Posible Menorah grabada en piedra

Una menorah es un candelabro de siete brazos. Se trata de uno de los principales símbolos judíos, muy antiguo. Parece tratarse del símbolo de la palabra de Dios, de la iluminación espiritual, de la Verdad; todo ello unido al número siete y sus connotaciones. A lo largo de los siglos ha habido múltiples diseños.

En el despoblado de Monclús, muy cerca de la derruida iglesia, hallé una piedra, arenisca calcárea, un poco deteriorada por el paso del tiempo. La piedra en cuestión presenta ornamentación en una cara, grabada de forma sencilla, esquemática y rústica. Lo que se observa es una parte de la composición primitiva, un fragmento, por lo que es necesario interpretar e



Huesos

imaginar, con el consiguiente riesgo de equivocación. Posiblemente se trate de un fragmento de placa de sepultura en el que se halla representado esquemáticamente el candelabro o menorah, viéndose 5 de los 7 brazos que debió tener todo el conjunto. Los brazos son más rectilíneos de lo que es habitual en otras representaciones parecidas. Base ausente. Tallo o tronco recto, sin ornamentos, acompañado a ambos lados por sendas espirales levógiras (una de ellas de mayor tamaño) lo que confiere singularidad a esta representación. Una espiral está asociada a dos trazos difíciles de interpretar por estar la pieza incompleta. Estos trazos incrementan la asimetría del conjunto.

Interpretación de la Menorah de Monclús

Mirando en Internet las distintas publicaciones y páginas que hay sobre el tema de los candelabros judíos, puedo afirmar que no es nada habitual la presencia de espirales o “scrolls” asociadas a la menorah, porcentaje inferior al 5%. En Turquía, en la antigua Asia Menor o Anatolia, es donde se concentran este tipo de representaciones. Existe la posibilidad de que el origen de la menorah con

espirales asociadas esté en los capiteles de orden jónico. La cronología de estas obras, existentes en Anatolia y El Golán, oscila entre los siglos III y VII. Cada menorah tiene dos espirales asociadas, una dextrógira y otra levógira, salvo un caso en el que las dos espirales son dextrógiras, al contrario de lo que ocurre en Sobrarbe, ambas levógiras.

La menorah de Monclús, atendiendo a la historia de la zona, parece ser de los siglos XII-XIV, si bien no es seguro. En simbología, las espirales levógiras se asocian a la destrucción, a la muerte, apropiado para una estela funeraria. No está claro que el autor elaborara las espirales pensando en esto, más bien parece que imitaba, dentro de sus limitadas posibilidades, otra menorah de mayor calidad que estaría en la sinagoga.

Surge una cuestión intrigante. Cabe la posibilidad que los judíos de Sobrarbe estuvieran relacionados culturalmente con los judíos de Asia Menor. Es posible que las espirales sean heredadas de la cultura autóctona local. En este caso se habría dado una convergencia morfológica con las expresiones artísticas de Asia Menor, sin relación directa entre ambas.

Puede ser que ambas expresiones artísticas hebreas, las de Sobrarbe y Asia Menor, tengan un origen en la cultura indoeuropea, y las espirales no deriven de la representación de los rollos de la Torá, que sería otra posibilidad.

En definitiva, las espirales levógiras asociadas a la Menorah de Monclús dan al conjunto un toque de singularidad, quizá único en la cultura hebrea.

Objetos metálicos

En el pueblo de Monclús hubo ricos propietarios judíos en los siglos XII-XIV. Parece ser que poseían muchas alhajas (anillos, coronas, pulseras) elaboradas en plata y oro, saqueadas en el año 1320 por los pastorells llegados desde Francia, los cuales también se llevaron la gran corona de la Torá, que debía de ser de plata, de gran valor económico. Cuando los judíos abandonaron Monclús, en la segunda mitad del siglo XIV, se llevaron consigo todos los objetos de valor que todavía pudieran quedar en el pueblo.

Los restos metálicos encontrados en Monclús, y depositados en el Museo,



Metales

nada tienen que ver con las alhajas mencionadas. Se trata de objetos realizados principalmente en cobre, como pinjantes, apliques y broches. Son objetos relativamente sencillos. Destaca un aplique decorativo; se trata de una singular y pequeña flor de lis sobredorada.

Hay un rústico pinjante de morfología triangular y con bordes lobulados. En posición central se aprecia una corta línea vertical acompañada de dos líneas laterales,

inclinadas y convergentes en la base, una a cada lado. También es interesante una plaquita parcialmente dorada.

En definitiva, el conjunto de los restos arqueológicos descritos constituye un exponente de la actividad humana en el pueblo de Monclús, principalmente en época medieval, en los siglos XIII y XIV. Algunos de estos restos son asignables a la cultura hebrea. Son restos sencillos y rústicos, y a su vez relevantes e interesantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico Provincial de Huesca, protocolo notarial nº 3181, p 36.
- CASANOVAS MIRÓ, J., Epigrafía hebrea, Real Academia de la Historia, Catálogo del gabinete de antigüedades, Madrid, 2005.
- FINE, S. & RUTGERS, L.V., New Light on Judaism in Asia Minor During Late Antiquity: Two Recently Identified Inscribed Menorahs, Jewish Studies Quarterly 3, no. 1 (1996): 1–23
- GÓMEZ RAMOS, R., Sellos hebreos sevillanos y su significado, Universidad de Sevilla, Laboratorio de Arte 9 (1996) 1-9
- HACHILILI, R., The menorah the ancient seven-armed candelabrum: Origin, Form & Significance, supplements ho the Journal for the study of Judaism, Volume 68, Leiden-Boston- Köln (2001)
- RIERA Y SANS, J., Fam y fe. L’Entrada dels pastorells (juliol de 1320), Pagés editores, Lleida, 2004.
- RIERA Y SANS, J., Los Pastorells en Barbastro (julio de 1320), en “Aragón en la Edad Media” nº18, pp 299-335, Zaragoza, 2004
- <http://gensobrarbe.blogspot.com.es/>
- <http://fosilesdesobrarbe.blogspot.com.es/>

Menorah de Monclús

LOS MOLINOS DE MANO EN SOBRARBE

Jesús Cardiel Lalueza

A partir del Neolítico, hace menos de 10.000 años, para triturar el grano obtenido en los campos de cereal, los humanos inventaron y usaron los molinos de mano, los cuales fueron evolucionando a lo largo de los siglos. En base a su funcionamiento, se distinguen principalmente dos tipos: uno más simple, denominado de vaivén o barquiforme, constituido por una piedra fija, en forma de barca, y otra superior más pequeña, con la que se ejercía un movimiento de “vaivén” para moler el grano; el segundo tipo, denominado rotatorio o giratorio, se compone de dos piezas acopladas, de contorno circular, engranadas por un eje central, fija la inferior o solera, y móvil la superior o volandera, que con su movimiento de rotación molía el grano o las bellotas que eran introducidas por el orificio central superior, saliendo la harina por el intersticio que dejaba la unión de las dos piedras.

Hasta hace pocos años era fácil encontrar molinos de mano en las tierras de cultivo, habitualmente conservados parcialmente. La llegada de la mecanización agrícola provocó movimientos de tierra y a su vez que se profundizara más la labor de cultivo en los campos, lo que hizo que aumentaran las piedras grandes en superficie. Cada vez es más difícil ver estos sencillos molinos debido a que es habitual “espedregar” los campos, eliminándose las piedras grandes, que son dejadas amontonadas en zonas que no estorben, a veces tiradas en los barrancos próximos. En el Museo Paleontológico de Sobrarbe, y también en casas particulares, se conservan diversas piedras de molino que habitualmente fueron encontradas en tierras cultivadas, aunque también las hay que se localizaron en zonas de pobre vegetación, incluso erosionadas, próximas a tierras de cultivo. Veamos algunos ejemplares.

1. Solera de molino barquiforme



Se conserva la mitad de la parte pasiva de un molino de piedra, arenisca calcárea. Primitivamente tuvo una longitud máxima de unos 34 centímetros, siendo su anchura de 22,5 centímetros. La cara superior es marcadamente cóncava y la inferior muy convexa. Fue encontrada en el monte de La Pardina, antiguo término municipal de Castejón de Sobrarbe, junto a un monumento megalítico y restos de un muro. Asignable al Neolítico - Calcolítico.

2. Solera de molino barquiforme

Es la parte pasiva de un molino de piedra, elaborada en granito. Pieza desgastada por llevar muchos años a la intemperie. Longitud máxima de 24,5 centímetros, siendo su anchura máxima de 19 centímetros. Cara superior plana y ovoide. Superficie inferior convexa. Procede del monte de La Pardina, municipio de Aínsa-Sobrarbe.

Este tipo de piedras de molino, rústicas y sencillas, fueron muy habituales en la Edad del Bronce. Es normal verlas en zonas yermas próximas a campos de cultivo, tanto asociadas a yacimientos arqueológicos como fuera de contexto. En la Edad del Bronce el poblamiento del territorio fue intenso.



3. Solera de molino barquiforme

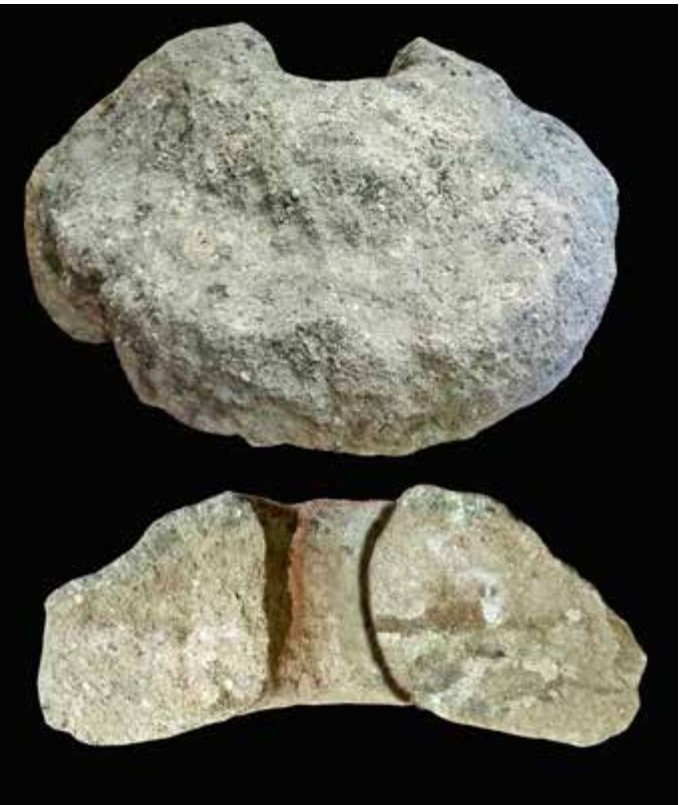
Parte pasiva de un molino de piedra, elaborada en granito. Pieza de mejor ejecución y de mayor tamaño que la anterior. Longitud máxima de 43,5 centímetros, siendo su anchura máxima de 28,5 centímetros. Cara superior plana y ovoide, ligeramente cóncava en la dirección de su eje mayor. Superficie inferior convexa.

Encontrada en un campo de cultivo de Jabierre de Olsón, asociada a fragmentos dispersos de cerámica elaborada a mano, con desgrasante muy basto. Asignable a la Primera Edad de Hierro.



4. Volandera de molino rotatorio

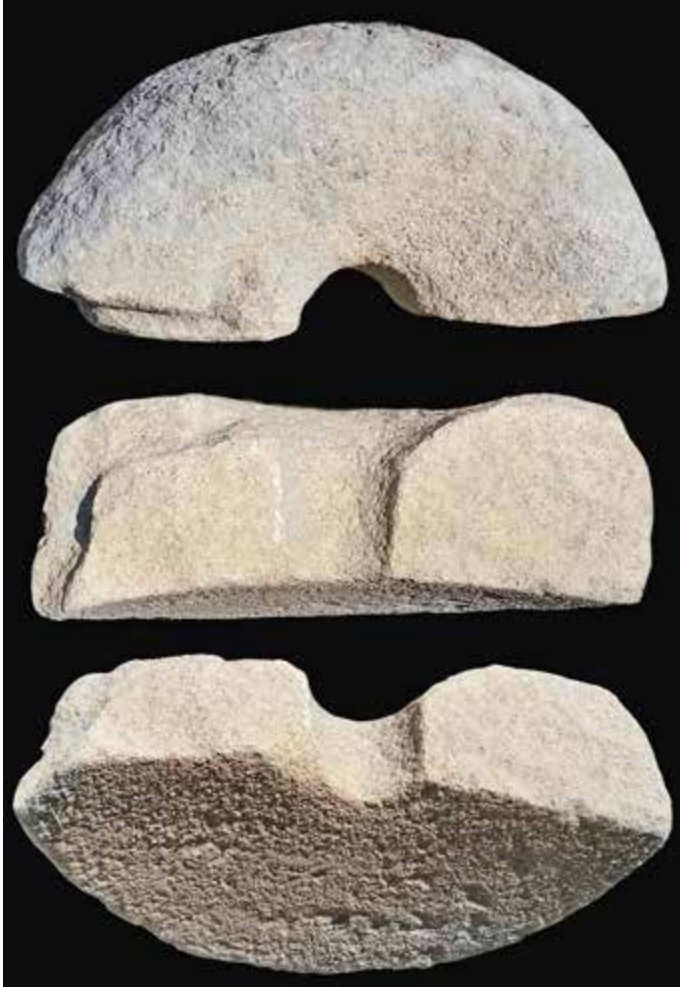
Piedra superior de un molino giratorio, parcialmente conservada, elaborada en microconglomerado detrítico. Es rústica, de 37,5 centímetros de diámetro, con orificio central de hasta 10 centímetro de diámetro, siendo muy gruesa (16 centímetros). Cara superior convexa y con cuello muy alzado. Superficie inferior cóncava. Localizada en el monte de Samitier, asociada a cerámica rústica realizada a mano. Posiblemente de cronología ibérica antigua.



5. Volandera de molino rotatorio

Piedra superior de un molino giratorio, parcialmente conservada, elaborada en microconglomerado detrítico. Tiene del orden de 43 centímetros de diámetro, estando presente el típico orificio central. Su grosor máximo ronda los 16 centímetros. Cara superior convexa, si bien es cóncava en la zona central, con cuello deprimido. Superficie inferior ligeramente cóncava. En la

actualidad está en una zona de difícil acceso, abarrancada, en el monte de Samitier, fuera de contexto arqueológico.



6. Piedra de molino

Elaborada en granito. Espesor bajo, máximo de 11 centímetros. Diámetro de unos 44 centímetros. Orificio central de 5,5 centímetros de diámetro. Cara superior convexa e inferior ligeramente convexa, aunque aparentemente poco trabajada. Fue encontrada fuera de contexto, en el monte de Lamata.



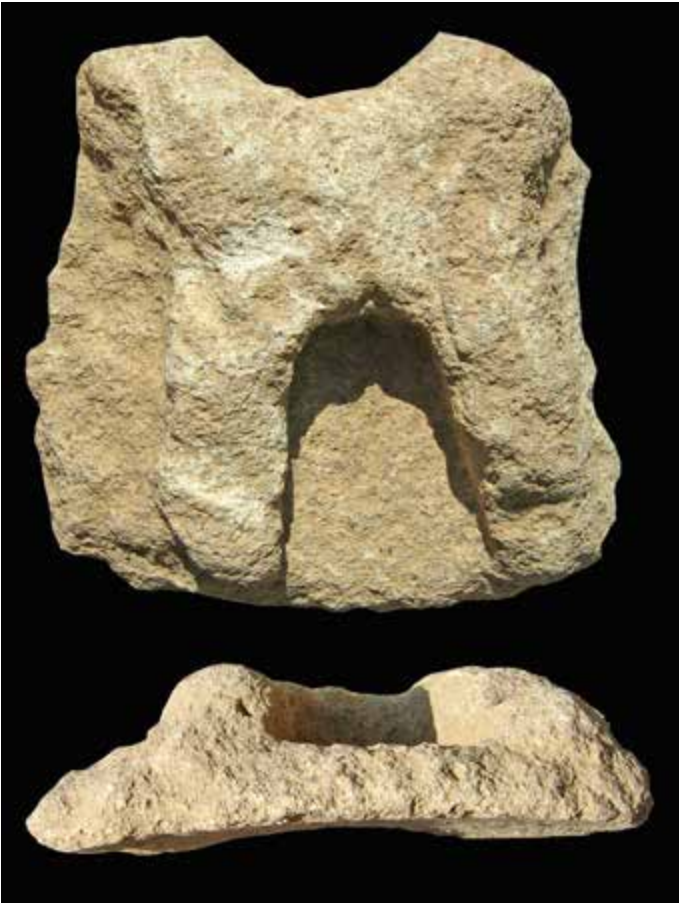
7. Volandera de molino rotatorio

Elaborada en granito. La pieza es lenticular aplanada (máximo de 8 centímetros de espesor), con un diámetro que ronda los 37 centímetros, poseyendo un orificio central de 4 centímetros, más estrecho en el interior. Cara superior convexa y con estrías radiales, e inferior lisa y ligeramente convexa. Carece de ranuras o muescas para la lavija. Piedra asociada a un yacimiento romano de cronología tardía, ubicado muy cerca de la localidad de Lamata.



8. Fragmento de volandera de molino rotatorio

Elaborado en microconglomerado detrítico. Volandera de bajo espesor, y de unos 40 centímetros de diámetro. Se ha conservado parte del orificio central y una hendidura lateral bien desarrollada, expandida distalmente, probablemente ligada al mecanismo giratorio del molino. Cara inferior ligeramente cóncava. Fue encontrada en un campo de cultivo, ligada a un yacimiento tardorromano, junto al pueblo de Lamata.

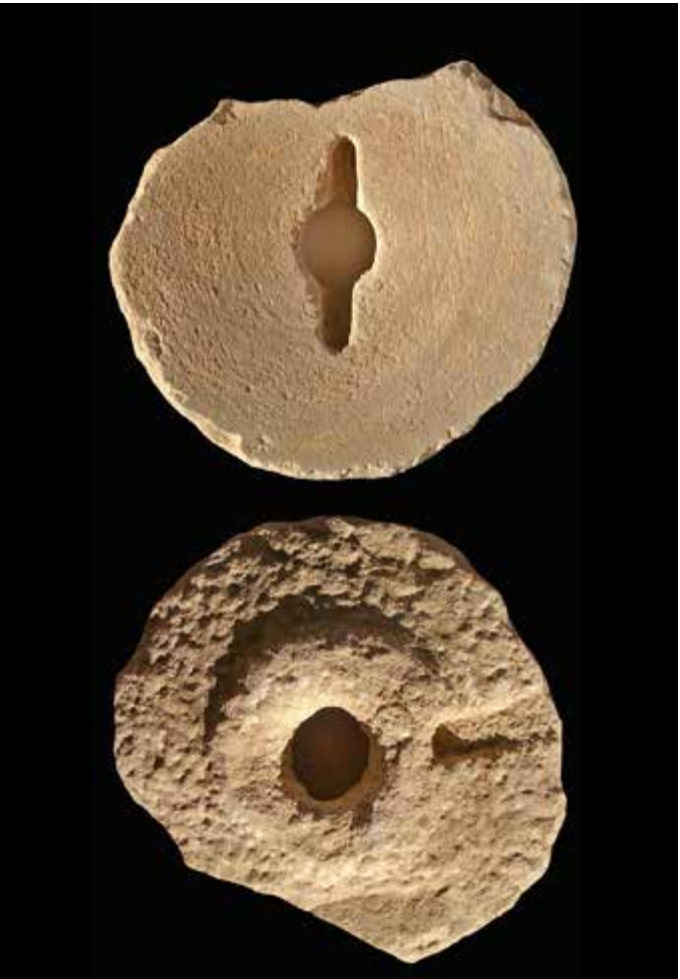


9. Volandera de molino rotatorio



Realizada en arenisca calcárea. Orificio central muy desarrollado. Cara superior convexa, con depresión asociada al orificio central; en esta depresión hay dos pequeñas hendiduras en las que iría la lavija. Hay un orificio en el borde, de pequeñas dimensiones. Cara inferior ligeramente cóncava, y con estrías radiales; también se observa en un lateral, junto al borde, una pequeña hendidura, y a 90º un pequeño orificio lateral, cerca del borde de la pieza. Volandera encontrada en la ribera de Guaso, junto a unos *marueños*. Un vecino del citado pueblo la guarda en su casa. Esta volandera parece ser de época romana avanzada, puesto que el molino sería algo aplanado y la lavija se situaría en la cara superior del *catillus*.

10. Volandera de molino rotatorio



Elaborada en microconglomerado, con granos de cuarcita muy bien cementados. Tiene la pieza un diámetro que ronda los 51 centímetros, poseyendo el habitual orificio central, de unos 9 centímetros de diámetro. En la superficie superior se observa que el cuello está alzado alrededor del eje, y hay una hendidura lateral que debe estar relacionada con el mecanismo de rotación. La superficie inferior, cóncava, presenta dos hendiduras centradas y simétricas que debieron tener la finalidad de facilitar el engarce del eje; se trataría de ranuras de fijación del eje giratorio vertical. En función de la morfología de la pieza, cabe asignarle una cronología medieval. Fue encontrada en el monte de Escanilla. Donada al Museo por los propietarios de Casa Salinas.

11. Volandera de molino rotatorio



Pieza de conservación parcial, de similar composición a la anterior. Tiene un diámetro que ronda los 51 centímetros, y su cara superior es muy similar a la de la piedra que se acaba de ver, con orificio central de mayor diámetro: 11-12 centímetros. La mayor diferencia estriba en que está mejor elaborada. La superficie inferior, cóncava, presenta seis singulares hendiduras, tres a cada lado, guardando simetría bilateral. Posible cronología medieval. Fue encontrada en un campo de cultivo del monte de

Escanilla; donada al museo por los propietarios de Casa Salinas.

12. Volandera de molino rotatorio



Elaborada en microconglomerado – conglomerado. Tiene morfología discoidal, muy aplanada, con un diámetro que ronda los 55-56 centímetros, siendo su espesor de unos 6,5 centímetros. Orificio central que ronda los 50 milímetros de diámetro. Hay otro orificio en posición centro-lateral, relacionado con el mecanismo de rotación del molino, con diámetro de 30-32 mm. La superficie superior de la piedra es plana, al igual que la inferior; en ésta última se observan dos hendiduras centradas y simétricas donde iría la lavija que estaría engarzada al eje giratorio vertical. Por su morfología, se le puede asignar una cronología bajomedieval. Fue encontrada en Olsón, en un campo próximo al pueblo.

13. Solera de molino rotatorio



Elaborada en conglomerado, en un canto rodado proveniente de los conglomerados oligocenos de la Sierra de Arbe. Tiene un gran espesor que ronda los 19 centímetros. Superficie ligeramente convexa, de contorno circular, con diámetro aproximado de 38 centímetros. Presencia de un hueco cilíndrico y centrado inferior a los 5 centímetros de diámetro, y unos 6 centímetros de profundidad. Superficie inferior poco trabajada, aplanada. De cronología incierta, quizá ibérica primitiva. Encontrada fuera de contexto arqueológico, en El Lecinar de Lamata.

14. Solera de molino rotatorio



Realizada en microconglomerado detrítico. Es de espesor bajo. Superficie superior convexa, de 33 centímetros de diámetro máximo: posee cavidad central semicircular, de unos 3,5 centímetros de diámetro y otros tantos de profundidad. Superficie inferior ligeramente convexa, poco o nada trabajada. Encontrada en el monte de Lamata, en un amontonamiento de piedras, junto a un yermo que estuvo cultivado en siglos pasados. Restos cerámicos iberos y romanos cercanos a donde fue localizado el resto de molino.

15. Solera de molino rotatorio



Elaborada en microconglomerado, siendo su diámetro máximo 38 centímetros. Se trata de la piedra inferior, fija, de un molino rotatorio manual, con morfología discoidal, sólo trabajada por su parte superior, que estaba destinada a moler; hay una cavidad semicircular central para el eje, de 4 centímetros de diámetro y otros tantos de profundidad. La cara superior es convexa, con protuberancia central. La parte basal se halla sin trabajar, siendo ligeramente convexa. Cronología incierta.

CONCLUSIONES:

Molinos barquiformes

En Sobrarbe son muy abundantes, mucho más que los rotatorios; en este artículo sólo han quedado reflejados 3 de ellos, si bien por el monte hay muchísimos.

En los yacimientos arqueológicos de la Edad del Bronce (1800-1100 a.C.) y Primera Edad de Hierro (1100-500 a.C.) son habituales los molinos de tipo barquiforme, obtenidos principalmente a partir de bolos de granito recolectados junto al cauce del Cinca. Dichos bolos, de 20 a 40 centímetros de longitud, fueron trabajados por una cara, dejándola plana, raramente cóncava. Hay molinos barquiformes que fueron fabricados en rocas sedimentarias: conglomerado, arenisca calcárea... Cuanto más alejados estén los yacimientos arqueológicos del río Cinca, y de las áreas graníticas, mayores posibilidades de que los molinos no sean de granito.

Molinos rotatorios

En los asentamientos de cronología ibérica (350-50 a.C.), se aprecia la coexistencia de los molinos barquiformes con otros de tipo rotatorio, más evolucionados, suponiendo una novedad. En la época romana (50 a.C. - 472 d.C.) los molinos rotatorios se hicieron de mayor calidad, con piedras bien trabajadas. Persistieron hasta la Edad Media.

Los molinos más modernos suelen ser de mejor ejecución que los antiguos, aunque influye mucho la profesionalidad de sus autores. Se constata que hubo una evolución de los molinos a lo largo de los siglos. Los molinos rotatorios ibéricos eran más gruesos que los romanos, que adoptaron una forma cada vez más plana, reduciendo su peso. Parece ser que en época medieval hubo una involución en esta norma, al menos en algunos ejemplares.

Los molinos rotatorios de época medieval suelen presentar un hueco para la lavija, en la cara interior de la volandera, lo que facilita el engarce. Esta lavija, en época romana avanzada, se situaba en la superficie superior del *catillus* o volandera. Otra tendencia en época medieval es la presencia de un gollete o cuello alzado más marcado alrededor del eje en la pieza superior del molino. Esta característica también se observa en algunos molinos rotatorios que he asignado a cronología ibérica. Para la elaboración de los molinos rotatorios se prefirió el microconglomerado detrítico. También los hay de granito.

En las volanderas de los molinos rotatorios lo habitual es que la cara superior sea convexa, y la inferior cóncava (aunque también puede ser convexa). Mucha diversidad en cuanto al mecanismo de rotación en los molinos giratorios.

La datación dada a las distintas piedras de molino ha tenido en cuenta el contexto arqueológico en que fueron encontradas. Hay piedras que estaban fuera de contexto; en este caso he recurrido a estudios realizados en otras zonas (ver bibliografía). Por tanto, las conclusiones son provisionales, susceptibles de ser mejoradas en un futuro.

BIBLIOGRAFÍA:

- MEDEROS MARTÍN, A. & ESCRIBANO COBO, G., *El comercio de los molinos rotatorios romanos en el mediterráneo y litoral atlántico norteafricano*, Archivo de prehistoria levantina, vol. XXIV, Valencia, 2001.
- SERRA RAFOLS, E. & DIEGO CUSCOY, L., *Los molinos de mano*, Arqueología Canaria, revista de historia, tomo 16, año 23, nº92, La Laguna de Tenerife, 1950, pp. 384-397.

‘EXCAVA CON EL GEOPARQUE’: cinco años de una experiencia arqueológica

Ignacio Clemente Conte¹, Javier Rey Lanaspá², Ermengol Gassiot Ballbè³, Ánchel Belmonte Ribas⁴ y Conchi Benítez Tellaetxe⁵

¹Arqueología de las Dinámicas Sociales. CSIC-Institución Milá y Fontanals (IMF). Grupo de Arqueología de Alta Montaña (GAAM, UAB-CSIC).

²Facultativo Superior de Patrimonio Cultural - Arqueólogo. Departamento de Educación Cultura y Deporte, Gobierno de Aragón. Avda. Ranillas 5D, 50018 Zaragoza.

³Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Prehistoria. Grupo de Arqueología de Alta Montaña (GAAM, UAB-CSIC).

⁴Geoparque Mundial de la UNESCO Sobrarbe-Pirineos. Avda. Ordesa 79, 22340 Boltaña (Huesca)

⁵Técnico de Patrimonio, Comarca de Sobrarbe. Boltaña. Avda. Ordesa 79, 22340 Boltaña (Huesca)

En 2013 se inició el programa ‘Excava con el Geoparque’ con una campaña arqueológica que se iba a desarrollar en la cueva de Coro Trasito en el término municipal de Tella-Sin.

Esta primera campaña consistió en un sondeo arqueológico que sirvió para completar los realizados previamente en 2011 por Javier Rey Lanaspá y para conocer el potencial arqueológico de este abrigo, que sirvió de morada de los pobladores prehistóricos en este territorio. Esta primera intervención, al igual que la última realizada en 2017, fue financiada por la Comarca de Sobrarbe-Geoparque Mundial UNESCO Sobrarbe-Pirineos y el Centro de Estudios de Sobrarbe (CES). Éste último organismo, ya desde su fundación, creó una comisión dedicada a los estudios arqueológicos del territorio comarcal y financió diferentes intervenciones arqueológicas, como fueron las llevadas a cabo por Javier Rey Lanaspá en los Yermos del Cementerio (T.M. de La Fueva), en 2009 cuando excavó dos de los seis círculos de piedra documentados en el sitio y la excavación llevada a cabo dos años antes en el sitio con dataciones del bronce de la Peña as Arenas, en Castejón de Sobrarbe. Tanto en estas excavaciones como en las llevadas a cabo posteriormente en Coro Trasito participaron miembros de la comisión de arqueología del CES.

Ahora bien, el proyecto de investigación y difusión que estamos desarrollando junto a la Comarca en Sobrarbe: *Proyecto de estudio y difusión del pastoralismo en el bien Pirineos Monte Perdido Patrimonio Mundial*, financiado por el Ministerio de Cultura, en el cual también incluimos el programa de ‘Excava con el Geoparque’, incluye además trabajos de campo como: prospecciones, sondeos y excavaciones arqueológicas, no solo en Coro Trasito sino también, y más específicamente, en el territorio del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (PNOMP). La parte de arqueología de este proyecto de investigación ha sido siempre dirigida por tres de los firmantes de este trabajo.

¿En qué consiste el programa de Excava con el Geoparque Mundial UNESCO Sobrarbe-Pirineos?

Salvo excepciones, la mayoría de los estudios de arqueología no suelen tener grandes financiaciones en el estado español. Sin embargo, para lograr los objetivos de los proyectos planteados, es necesario poder estudiar los materiales arqueológicos en los distintos laboratorios y además llevar a cabo excavaciones arqueológicas que nos permitan recuperar esos materiales que nos servirán como base empírica para estudiar las sociedades que los generaron. Para llevar a cabo los trabajos de campo se cuenta siempre con estudiantes de grado ya que en esos casos les sirve como práctica de sus estudios. Para los trabajos en Coro Trasito hemos contado con la participación de estudiantes, arqueólogos/as y colaboradores/as provenientes de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Universidad de Barcelona (UB), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Universidad de Cantabria (UNICAN) y Universidad de Zaragoza (UNIZAR).

Desde nuestros planteamientos teóricos, de socializar los conocimientos adquiridos con los estudios sufragados por la financiación pública, pensamos que una forma de colaborar en ese sentido es hacer partícipe de las campañas de excavación a personas adultas con inquietudes en este campo de la investigación. De forma tal que contamos con dos o tres voluntarios/as para cada semana de excavación que realizamos a lo largo del periodo estival. Para ello, no es necesario que estas personas voluntarias tengan conocimientos previos de Historia o Geología, ni nociones sobre métodos y técnicas en excavación, pues no pretendemos que acaben siendo especialistas en este

campo sino que simplemente conozcan de primera mano en qué consiste una excavación arqueológica y cómo hay que tratar los restos materiales que en ella se recuperan.

A estos voluntarios se les explica el primer día donde se encuentran, qué papel pudo jugar la cueva de Coro Trasito en la neolitización del Pirineo Central, cómo se desarrollaron la agricultura y ganadería como actividades productivas fundamentales en ese periodo, etc. A continuación, se les explica en qué consiste una excavación arqueológica y la necesidad de documentar todo lo que vemos ya que durante el proceso de excavación se destruyen todas las evidencias de la actividad social reflejadas en las capas, estratos o niveles arqueológicos en estudio. Se les muestra cómo deben utilizarse los paletines o cuchillos de excavación, cómo mantener las superficies limpias con el uso de brochas, escobas y/o incluso aspiradores industriales; cómo rellenar las fichas de cada unidad estratigráfica documentada, los registros fotográficos que se realizan, etc. Otro aspecto que pretendemos con estos voluntarios es que vean también cómo se realizan los primeros tratamientos de los materiales recuperados en la excavación. Para ello pueden pasar uno de los días trabajando en el laboratorio donde podrán observar cómo se etiquetan los materiales, porqué unos se lavan y otros no ya que se extraen residuos (orgánicos y/o químicos), cómo se limpian y se guardan en bolsas individuales con una sigla única. También pueden aprender cómo flotar sedimentos para recuperar carbones, semillas y otros elementos vegetales que nos ayudan a conocer no solo el desarrollo económico de los grupos prehistóricos sino también obtener datos sobre el medio ambiente y el clima del momento. Cada día, al finalizar la excavación, solemos guardar el 20% del sedimento excavado para someterlo a flotación y separar los materiales, aunque lo ideal sería poder flotar el 100% al menos obtenemos una muestra estadística de esos restos que suelen escaparse en las cribas en seco. De esta forma hemos podido determinar la presencia de al menos 17 especies de frutos salvajes y domésticos. Entre estos últimos es de destacar la presencia de guisantes cultivados así como de trigos, espelta y cebada, con una datación que



Equipo de trabajo con un voluntario de Cataluña (Joan) y tres habitantes de Sobrarbe (Pili Felices, de Broto, Mikel Etxebarria, de Guaso y Paco García, de Gerbe) participantes de los sondeos de la Cueva del Moro en el río Aso (Fanlo) y en Coro Trasito (Tella-Sin) en 2013.

nos lleva hasta hace 7200 años. Pensamos que en esa semana de intenso trabajo y convivencia entre voluntarios/as y arqueólogos/as sirve para que intercambiamos experiencias y todos/as aprendamos mutuamente y se inicien lazos de amistad que continúan y crecen con el paso del tiempo. Para los voluntarios y las voluntarias resulta una experiencia inolvidable tal y como testimonian en los escritos publicados en la web del Geoparque o en las entrevistas de radio Sobrarbe. Inicialmente las personas voluntarias que participaron en este programa venían principalmente de la propia comarca y/o de Cataluña pero con vinculación con otras actividades del Geoparque. Sin embargo, a partir de 2015 y especialmente en las dos últimas campañas, la solicitud para entrar en el sorteo y poder participar de esta experiencia arqueológica se ha extendido a otras regiones del territorio español llegando hasta Pamplona, Logroño e incluso Islas Canarias. No vamos aquí a nominar a todas las personas participantes del programa de los últimos cinco años, pero si nos gustaría remarcar la ayuda directa de personas del Sobrarbe que han participado en los trabajos

de campo. Por parte de la comisión de arqueología del CES quisiéramos recordar desde estas líneas a Jesús Cardiel, de Lamata, y Tono Lavilla, de Laspuña/Aínsa, así como a las voluntarias y voluntarios de Sobrarbe como: Pili Felices Puértolas y Eva Guerrero Campo, Paz Agraz Castillo, Mikel Etxebarria Casas, Paco García Barbero y Quique Pueyo García que siempre que pueden repiten y están predispuestos a colaborar. Igualmente, agradecemos la participación en nuestro proyecto de espeleólogos como Mario Gisbert León del Grupo de Espeleología de Aragón, Laureano Gómez Ramos, miembro del equipo de rescate de la Guardia Civil de Alta Montaña en Jaca, Jaume Mas del Grupo de Espeleología de Badalona y Amor Olomí arqueóloga y miembro del Espeleoclub de Gracia y del Club Atlético Sobrarbe de Aínsa (Espeleocas). También realizamos otras actividades con la Comarca y Geoparque que están relacionadas con el proyecto de investigación que estamos desarrollando en común. Por una parte, se realizan jornadas de puertas abiertas con estudiantes de la Comarca que les permite conocer una excavación arqueológica

de forma directa, a la vez que se dan explicaciones sobre el yacimiento. Por otra, en esas excursiones a Coro Trasito y, en colaboración con el ayuntamiento de Tella-Sin, se les hace una visita guiada a la cueva de los Osos Cavernarios, en la que se les explica la ecología de esa especie animal extinta hace aproximadamente 17.000 años y se les explica también la ocupación humana de ese complejo cárstico hace alrededor de 7.000 años. También intentamos explicar a través de charlas y conferencias populares todo lo que vamos conociendo del pasado de Sobrarbe y participamos allí donde nos invitan a hacerlo como ha sido el caso del Casino de Lafortunada o la Asociación de Amigos del Castillo de Troncedo en La Fueva.

Por último, comentar también la colaboración entre la Comarca de Sobrarbe, el Centro de Estudios de Sobrarbe y el Grupo de Arqueología de Alta Montaña (UAB-CSIC) en la organización de las ‘Jornadas de Arqueología’ que se celebran cada dos años (los impares) en la sede de la Comarca en Boltaña.

Estas jornadas tuvieron muy buena acogida ya en su primera edición. En estas primeras jornadas, ante un numeroso público, se hicieron presentaciones



Excavación en extensión de Coro Trasito.

de la prehistoria en Sobrarbe y en los territorios colindantes de Somontano y Ribagorza guiadas por especialistas también de la Universidad de Zaragoza y de la Universidad de Valladolid. Esta primera reunión nos permitió además publicar el libro titulado “Sobrarbe antes de Sobrarbe. Pinceladas de historia de los Pirineos” que fue editado por el Centro de

Estudios de Sobrarbe con la colaboración del Instituto de Estudios Altoaragoneses, Grupo de Arqueología de Alta Montaña (UAB-CSIC) y la Comarca de Sobrarbe. Las siguientes jornadas se plantearon para el año 2015. En esta ocasión se contó con especialistas en arqueología de los Pirineos y las personas que realizaron sus exposiciones procedían del CNRS y Universidad de Toulouse, Universidad de Pau, y Patrimonio del Gobierno de Andorra. En las últimas Jornadas de Arqueología de Sobrarbe, en 2017, en la que seguimos participando nosotros mismos para explicar los últimos descubrimientos en Ordesa y Coro Trasito, contamos con la colaboración de colegas provenientes de otros lugares como la Universidad de Trento y Ferrara (Italia), Universidad de Newcastle (Reino Unido), la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología y de la Universidad de Barcelona. Todas estas jornadas tienen un valor importante porque no se trata solamente de traer ponentes para que expliquen hechos históricos de otros lugares, sino que también sirven para dar a conocer al resto del mundo científico la prehistoria de Sobrarbe en general y el sitio de Coro Trasito en particular.



Paisaje y lugar de ubicación de la cueva de Coro Trasito (Tella-Sin)

OSTEODERMOS DE COCODRILO EN SOBRARBE

Jesús Cardiel Lalueza

Introducción

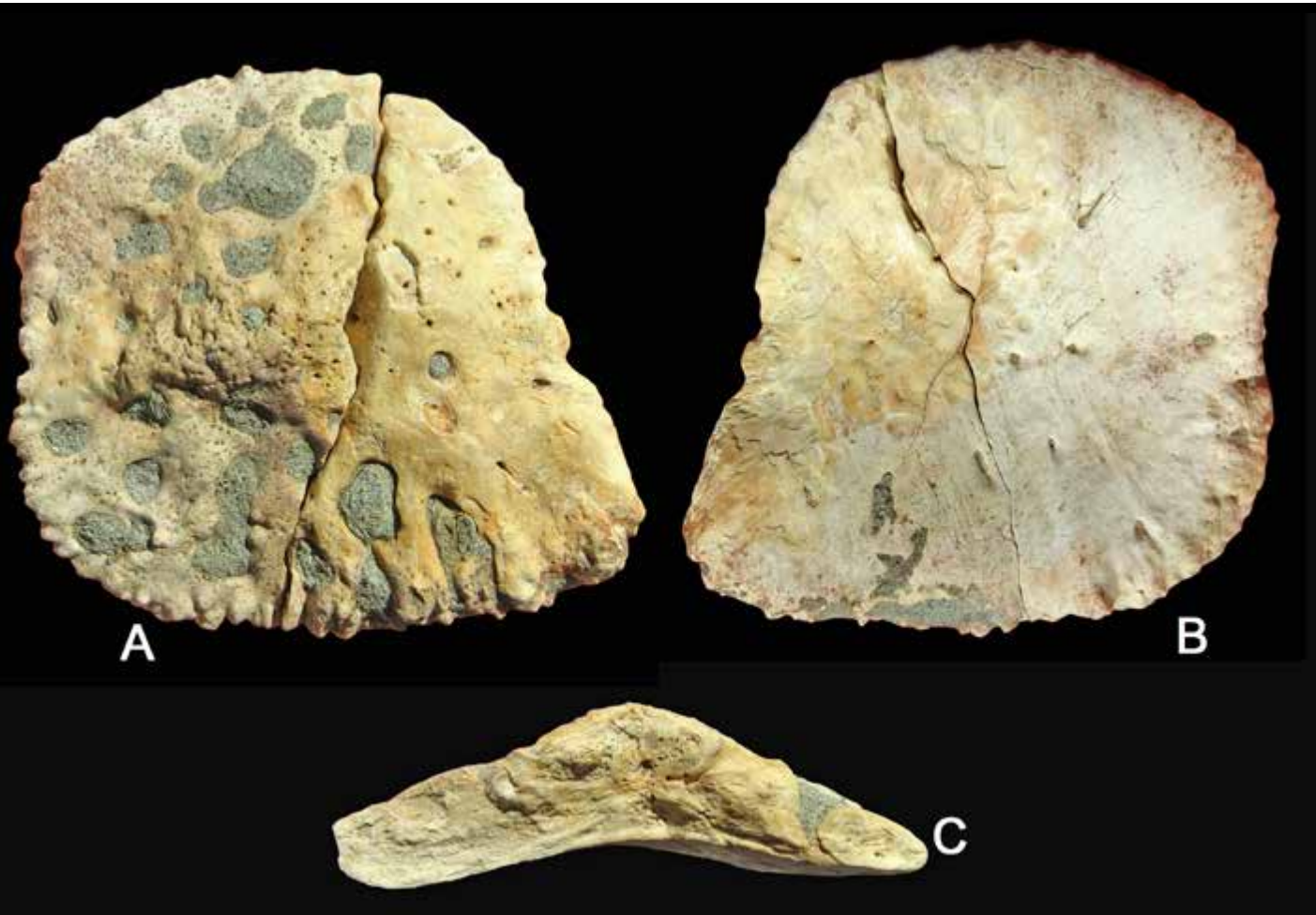
El orden Crocodylia engloba a grandes reptiles, pertenecientes a las familias Crocodylidae (cocodrilos), Alligatoridae (aligátos, caimanes), Gavialidae (gaviales) y a un gran número de taxones fósiles. A nivel popular suele usarse el término “cocodrilo” para denominar a cualquier miembro de dichas familias. El grupo de los “cocodrilos” es antiguo, con más de 200 millones de años de historia. Hay cientos de formas fósiles que son el resultado de la adaptación al medio en el transcurso del tiempo. Vivieron y viven en aguas dulces y saladas de zonas tropicales y subtropicales. En Sobrarbe hay restos fósiles de cocodrilos que vivieron hace más de cuarenta millones de años, en el Eoceno, más concretamente en el Luteciense. Hubo al menos cinco géneros diferentes, entre ellos “*Lamatasuchus*”, *Pristichampsus* y *Diplocynodon*. Sabemos de su existencia, principalmente, por los dientes fósiles y los restos mandibulares encontrados¹.

Los osteodermos son placas óseas de origen dérmico, ubicadas sobre la epidermis y cubiertas por una capa de queratina (escamas córneas)². Estas osificaciones no forman parte del esqueleto.

Varios tipos de animales tuvieron, y tienen, osteodermos, como algunos mamíferos y, sobretodo, reptiles, entre ellos los arcosaurios.

En los cocodrilos la función prioritaria que desempeñan los osteodermos es la captación de calor, actuando como si fueran celdas solares, estando bien vascularizados, calentándose la sangre al pasar por estas estructuras óseas, distribuyendo el calor por todo el cuerpo, incrementando la actividad del animal. Otra función importante de los osteodermos es la protección del cocodrilo ante ataques de otros animales, puesto que ocupan su zona dorsal. Los osteodermos están en contacto unos con otros, formando una fuerte armadura protectora.

En la actualidad algunas especies, como los cocodrilos de agua salada, no presentan osteodermos en la zona ventral y los laterales, lo que mejora su flexibilidad y el nado, a cambio de una pérdida de protección. La presencia de osteodermos es importante en los caimanes y aligátos chinos, sobre todo en los ejemplares adultos³.



Osteodermo del yacimiento S3. Vistas dorsal (A), ventral (B) y en sección transversal (C)

Material estudiado y entorno geológico

Se han estudiado dos osteodermos que fueron hallados en el sector meridional y oriental de la Cuenca eocena de Aínsa, englobada en la Cuenca de Graus-Tremp, que forma parte de la Cuenca Surpirenaica Central, alineada paralela al Pirineo.

La Cuenca de Aínsa adquirió cierta autonomía y aislamiento gracias a la actividad tectónica y la formación de los anticlinales de Boltaña y Mediano, orientados N-S. En ella es posible reconocer una enorme diversidad de ambientes sedimentarios, desde deltaicos al sur (Formación Sobrarbe) hasta marinos profundos en la zona de Aínsa-Boltaña (Formación San Vicente). En el transcurso de varios millones de años dicha cuenca se fue rellenando, actuando simultáneamente tectónica y sedimentación.

Los dos osteodermos fueron recolectados en la Formación Sobrarbe, en dos yacimientos: S3 y L8.

El yacimiento S3 se ubica al oeste de Samitier, término municipal de La Fueva. Se trata de un estrato de arenisca gris azulada, de varios metros de espesor. La arenisca es de grano medio y grueso, habiendo localmente cantos rodados de un diámetro superior al centímetro. En superficie, la roca puede estar alterada y transformada en arena, pero en profundidad se presenta con una gran dureza y buena cementación. Hay algunos

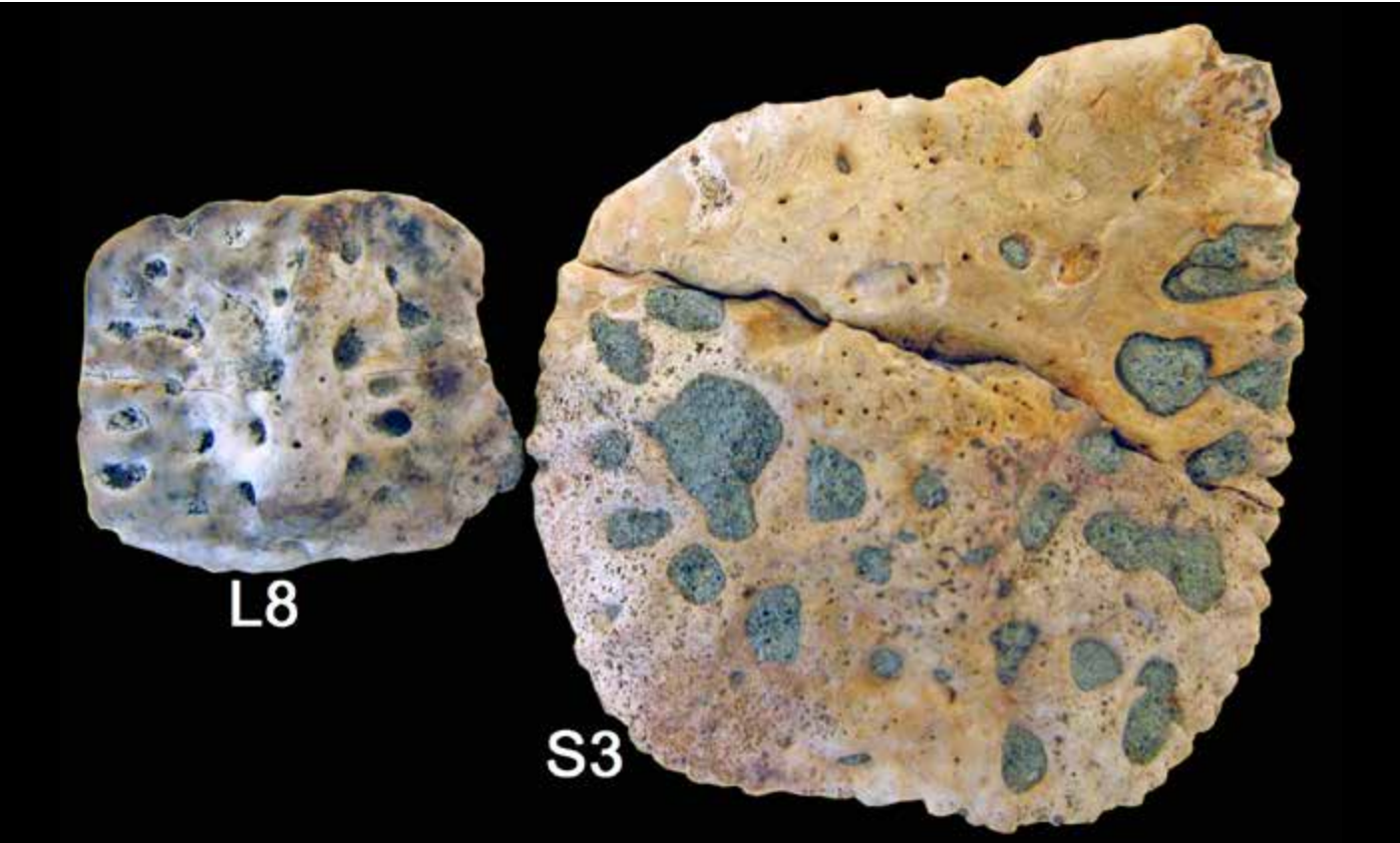
niveles, de espesor variable, que son ricos en materia orgánica, observándose pequeños lentejones de carbón. A techo de este estrato se hallan unas margas gris-azuladas.

En este estrato hay pequeños fósiles de gasterópodos y bivalvos, siendo frecuentes los ostréidos. Localmente hay moldes internos de bivalvos de mayor tamaño, de varios centímetros de longitud. Los fósiles de invertebrados son abundantes, dispersos en una zona de unos 400 metros cuadrados de superficie. El osteodermo fue localizado a un metro de una mandíbula de cocodrilo longirrosto de gran tamaño.

El yacimiento L8 se emplaza al norte de La Pardina, término municipal de Aínsa-Sobrarbe. Margas gris azuladas de espesor métrico. Presencia en superficie de fragmentos de placa del caparazón de tortuga, e invertebrados, principalmente gasterópodos del género *Potamides* y afines.

Osteodermo del yacimiento S3

Es de gran tamaño y grosor, alcanzando 59,6 mm la dimensión máxima en diagonal. Grosor máximo de 13,3 mm, asociado con la cresta. Contorno trapezoidal. Superficie dorsal convexa, con ornamentación alveolar. Alveolos de distribución irregular y tamaño variable, habiendo grandes diferencias entre ellos. Cresta medial que recorre longitudinalmente parte de la superficie dorsal.



Los dos osteodermos estudiados, muy diferentes en tamaño. Vista dorsal

La superficie ventral es cóncava, lisa y con finos orificios asociados a algunos alveolos de la superficie dorsal.

Osteodermo del yacimiento L8

Es de menor tamaño que el anterior, teniendo 30,5 mm la dimensión máxima en diagonal. Grosor elevado, alcanzando un máximo de casi 10 mm, asociado con la cresta. Contorno de rectangular a trapezoidal. Superficie dorsal marcadamente convexa, con ornamentación alveolar. Alveolos grandes y abundantes, siendo su contorno circular o elíptico. Cresta medial muy desarrollada, recorriendo longitudinalmente la superficie dorsal. Superficie ventral cóncava, lisa y con cinco finos orificios bien marcados y de distribución irregular.

Comparación y determinaciones

La Cuenca del Duero es la zona de España en la que más abundan los fósiles de osteodermos de cocodrilos del Eoceno; allí se describieron cuatro morfotipos de osteodermos, con una distribución relacionada con los dientes de diversos géneros de cocodrilo, deduciéndose una correlación tal que permitía asignar dichos morfotipos con los cuatro géneros de cocodrilo descritos en la zona: *Asiatosuchus*, *Diplocynodon*, *Duerosuchus* e *Iberosuchus*⁴.

Como se ha visto, en la Cuenca de Ainsa los registros de osteodermos son, de momento, mucho más escasos: sólo dos piezas, conservadas en el Museo Paleontológico de Sobrarbe. El osteoderma del yacimiento S3 hay que ponerlo en relación con “*Lamatasuchus*”, un cocodrilo longirrosto de gran tamaño,

ausente en la Cuenca del Duero. El osteoderma del yacimiento L8 podría corresponder al género *Asiatosuchus* sp., aunque con reservas. Estas deducciones se basan en las características de los osteodermos, comparados con los encontrados en la Cuenca del Duero, y también en la presencia de una gran mandíbula de cocodrilo longirrosto en el yacimiento S3, estando a un metro de ella el osteoderma hallado en este yacimiento.

NOTAS:

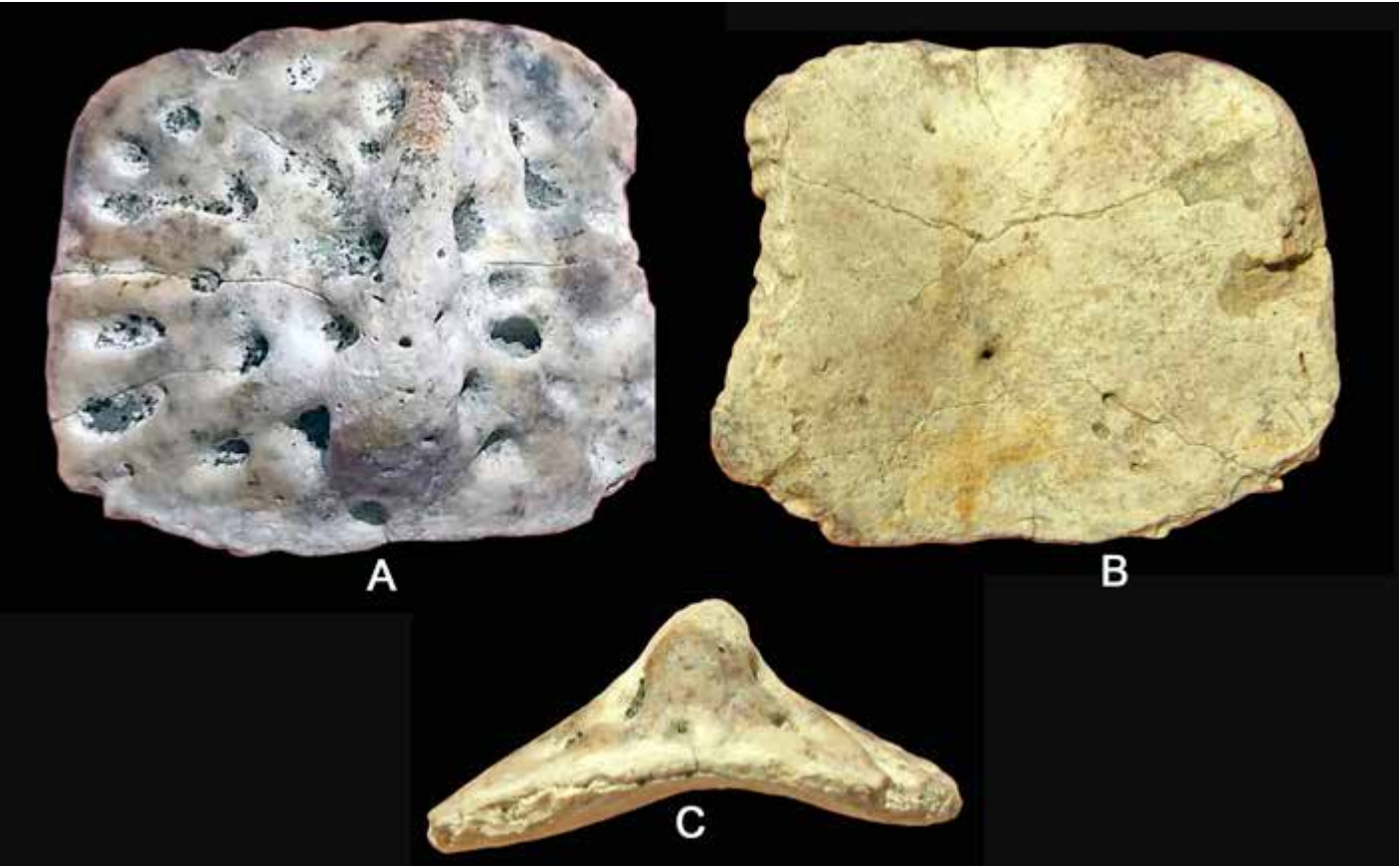
1. CARDIEL LALUEZA, J (2012), “Vertebrados fósiles de Sobrarbe”. *Revista de l’Institut Català de Mineralogia, Gemologia i Paleontologia, época V, nº 34/35 (2012), pp. 51-54.*

2. THIAGO DA SILVA MARINHO et al. (2006), “Morfologia de Osteodermos de Crocodilomorfos do Sítio Paleontológico de Peirópolis (Bacia Bauru, Cretáceo Superior)”, *Anuário do Instituto de Geociências - UFRJISSN 0101-9759, Vol. 29 - 2 / 2006 p. 44-53*

3.<http://elguardiandeloscristales.com/wordpress/cocodrilos-osteodermos/>

4. LUIS ALONSO SANTIAGO et al. (2009), “Nuevo género de Crocodylia del Eoceno Medio de la Península Ibérica (Zamora, España): *Duerosuchus piscator*, nov. gen., nov. sp.”, *Studia Geologica Salmanticensia*, 45(2). PP.149-173.

MARTÍN DE JESÚS, S. et al. (1987) “Los Crocodylia del Eoceno y Oligoceno de la Cuenca del Duero. Dientes y osteodermos”, *Revista española de Paleontología*, 2, 95-108.



Osteoderma del yacimiento L8. Vistas dorsal (A), ventral (B) y lateral (C)



HAZTE SOCIO DEL CES

RELLENA TODOS LOS CAMPOS EN ESTE BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

APELLIDOS Y NOMBRE: _____

PROCEDENCIA FAMILIAR: _____

DOMICILIO HABITUAL: _____

TEL.: _____ EMAIL: _____

PROFESIÓN: _____

TITULACIONES: _____

AFICIONES: _____

ÁREAS DE COLABORACIÓN: _____

OBSERVACIONES: _____

FECHA Y FIRMA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA DE CUOTA ANUAL DE 12€

APELLIDOS Y NOMBRE: _____

BANCO O CAJA: _____

NÚMERO DE CUENTA: _____

Autorizo a la entidad reseñada para que sea cargado en mi cuenta el importe del recibo de mi cuota anual como asociado/a al centro de estudios del Sobrarbe.

LUGAR, FECHA Y FIRMA:

ENVIAR

Haz llegar este impreso a CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE,
Plaza Mayor, s/n 22340 Boltaña (Huesca).

Treserols



CENTRO DE ESTUDIOS DE SOBRARBE

Instituto de Estudios Altoaragoneses

info@cesobrarbe.com

www.cesobrarbe.com